



EL MILLONARIO y la *Virgen*

ROMANCE, ERÓTICA Y SEGUNDA OPORTUNIDAD
CON SU MEJOR AMIGO

EVA NIETO



EL MILLONARIO Y LA VIRGEN

Romance, Erótica y Segunda Oportunidad con su Mejor Amigo



Por **Eva Nieto**

© Eva Nieto 2017.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Eva Nieto.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

PRÓLOGO

En medio de la euforia y el sonido de los motores, los competidores estaban listos para iniciar la carrera. La adrenalina combinada con dosis de miedo y expectativas invadían los cuerpos de cada uno de los corredores.

El público aplaudía con emoción a cada uno de sus ídolos, amigos, novias, padres y admiradores conformaban esta gran masa de personas que se han dado cita en aquel lugar para presenciar la última válida de motocross de la ciudad de Sheffield en Inglaterra.

Víctor Adler era una de las opciones favoritas a conquistar el título de campeón absoluto por tercer año consecutivo. El joven de 19 años de edad se había convertido en toda una celebridad del deporte en aquella localidad, no había disciplina deportiva en la cual no destacara el temerario de ojos azules, como solían llamarlo en el pueblo.

La popularidad de Víctor llegaba a traspasar las fronteras de la ciudad, desde los Estados Unidos monitoreaban el desarrollo del chico maravilla, quien estaba a punto de recibir una beca para desarrollar sus estudios de ingeniería de la Universidad de California.

Todo dependía de aquella carrera, si Víctor conseguía el primer lugar, tendría un viaje asegurado a este país a cursar los estudios que siempre había soñado. Los motores podían escucharse rugir, haciendo retumbar el lugar, sólo faltan segundos para dar inicio a la carrera que marcaría el futuro de Víctor.

Desde el público había una gran cantidad de fanáticos que habían asistido a ese lugar únicamente para ver cómo Víctor ganaba nuevamente el título de campeón, sería un hecho histórico sin precedentes en la historia de Sheffield.

Pero la presencia particular de Clara Smith mantenía a Víctor atento hacia el público, una hermosa chica rubia, delgada de ojos verdes y con anteojos había captado la atención de Víctor desde hacía algunos meses atrás cuando coincidieron en un torneo de ajedrez en el instituto.

Clara era una chica intelectual, adoraba los libros y a pesar de ser una chica tímida, y haberse convertido en un modelo perfecto para el resto de sus compañeras no había podido evitar fijarse en Víctor Adler.

La personalidad de Clara era tradicionalista, sus padres la habían criado con valores muy sólidos, sabía que no podía rebasar los límites establecidos por estos, ya que las consecuencias serían bastante graves.

Clara sabía que de ninguna manera sus padres permitirían un noviazgo durante su paso por el instituto, por lo que su relación con Víctor Adler había tenido que desarrollarse de forma incógnita.

Víctor había dedicado aquella victoria a Clara, quien a pesar de apoyarlo absolutamente todo lo que hacía, no era muy feliz al ver al chico de sus sueños arriesgar su vida en cada oportunidad.

Para Víctor, el motocross sólo era una de sus tantas pasiones, era amante de los deportes extremos en general y su liderazgo en el equipo de fútbol americano le había generado una gran cantidad de seguidores.

Los sentimientos de Clara están divididos, realmente quiere que Víctor consiga una victoria y alcance sus sueños, pero esto implicaría perderlo, ya que al marcharse a Estados Unidos las posibilidades de encontrarse el futuro serían casi nulas.

Todo se desarrolla de forma muy rápida, ambos están enfocados en un mismo objetivo, el triunfo y conseguir hacer historia. Clara no entendía porque Víctor se había fijado en una chica como ella, a pesar de ser muy hermosa, su belleza se veía opacada detrás de unos anteojos y un cabello recogido con una cola que habitualmente permanecía de esta forma.

Víctor podía tener la chica que deseara, su cuerpo atlético y su estatura complementaban unos ojos azules muy profundos que conquistaban a cualquiera sólo con una mirada.

Clara le había dado la oportunidad de conocer algo más allá de lo físico, Víctor había descubierto una belleza intelectual en ella que lo había enamorado hasta los huesos. Las opciones de Víctor eran claras, independientemente de ganar o no la competición, tenía las oportunidades de irse al exterior estudiar la carrera que quisiera.

Sus padres habían conseguido convertirse en una de las familias más importantes de Europa gracias al prestigio que obtuvo su línea de ropa a través de las diferentes pasarelas internacionales.

El dinero no era una limitante para Víctor, quien se ha encargado de satisfacer cada capricho de Clara durante su noviazgo secreto. Víctor le había propuesto a Clara inclusive que estudiara alguna carrera relacionada con publicidad o diseño para que así pudiera pertenecer al grupo de trabajo de la familia.

Clara estaba totalmente apasionada por las letras y el arte, por lo que había decidido dedicar su vida estudiar esta carrera. Con el pasar de los segundos finalmente se acercaba el conteo final para dar inicio la carrera, comienzan a encenderse las luces, Víctor mira fijamente a Clara y esta responde con un beso al aire, un incentivo perfecto para el chico.

Finalmente, la luz verde se enciende y todos los competidores arrancan, un inicio accidentado donde algunos de los corredores caen dramáticamente generando una gran masa metálica que ruge ferozmente.

Una de las motocicletas se incendia y la competición se vuelve un caos absoluto, Víctor logra avanzar con libertad. Con un gran número de corredores, liderando la competición, no tuvo problemas para dominar a los contrarios, sus habilidades como conductor son notables, lo que le ha permitido mantener el liderazgo durante todos los últimos años.

El público vibra de emoción al ver como Víctor después de un dramático desarrollo de la carrera finalmente cruza la meta consiguiendo el primer lugar sin demasiados problemas.

El corazón de Clara estalla en emoción, pero no puede ocultar la tristeza de saber que muy pronto tendrá que ver como Víctor debe partir en busca de su destino, mientras ella se queda sin la menor idea de qué ocurrirá con Víctor una vez que tome su avión a California.

Clara ha hecho planes para ambos en caso de que Víctor logre cambiar de parecer y no se marche a los Estados Unidos, pero las probabilidades de que esto ocurra no son nada favorables para la chica, deberá hacerse a la idea de que su primer amor partirá para no volver.

ACTO 1

Lo que no se ve

Clara pasó los primeros meses luego de la partida de Víctor, trabajando en el viñedo de su familia, la conexión con la naturaleza le ayudó a despejar un poco su mente y olvidar el dolor que le había generado la ausencia de Víctor.

Mientras recogía las uvas, solía trasladarse a los momentos más felices que había compartido con el chico, ya que, a pesar de mantener una relación oculta, logra compartir una hermosa relación que sin duda marcaría una de las mejores etapas para Clara.

La evolución de Clara fue evidente, pasó de ser una chica inocente y temerosa a una chica segura y soñadora, con proyectos y metas que alcanzar.

En aquel pueblo había demasiadas actividades que realizar como para quedarse encerrada deprimida por Víctor, quien le había prometido escribirle con frecuencia, y luego de tres meses, aún no había enviado la primera carta, o correo electrónico.

Pero esto no fue un motivo para que Clara se desconectara del mundo, tenía un grupo de amigas muy cercano con el que solía salir a correr algunas tardes.

Cuando no tenía posibilidades de salir a correr, Clara solía andar en bicicleta por los terrenos de la familia, adoraba recorrer los caminos de pasto verde, el cual hacía un contraste perfecto con el azul del cielo.

Clara vivía en un pueblo bastante festivo, todos se conocían entre sí y era un lugar muy tranquilo donde le agradaba vivir, desarrollar sus estudios de arte en un lugar tan tranquilo era inspirador, no había sido un problema para ella.

En su bicicleta, Clara podía darle rienda suelta a su imaginación e imaginar que atravesaba todo el continente en esta.

La bicicleta que manejaba Clara había pertenecido a su padre, quien era una fuerte influencia para la chica, ya que este había sido un importante escritor durante toda su vida.

Toda la casa está absolutamente llena de libros por todas partes y no fue necesario presionar a Clara para que siguiera sus pasos, la chica curiosa, tuvo la iniciativa propia de tomar los libros y hacerlos suyos en cada lectura.

Pero a pesar del éxito como escritor de su padre, la familia tenía ciertas limitaciones económicas lo que obligaba Clara a trabajar, de esta forma ayudaría con la economía de su hogar y continuaría ganándose la confianza, el respeto y la admiración de sus padres.

El núcleo de amigas de Clara eran chicas totalmente diferentes a ella, pero de alguna u otra forma complementan su personalidad de una manera ideal, ya que cada día para Clara era una oportunidad para aprender cosas nuevas, sin necesidad de enfrascarse únicamente en los libros y el arte.

Durante uno de los paseos en bicicleta junto a sus cuatro amigas, lograron alcanzar una distancia mucho más lejana que cualquier otra oportunidad anterior, estaban realmente agotadas y decidieron darse un baño en un lago cercano al sitio donde estaban.

Una de las chicas había llevado en su bolso una botella de licor, un vino chileno refinado que había tomado de la selección de su padre. Aquella fue una oportunidad para que las chicas comenzaran a beber mientras conversaban sobre las nuevas locuras que estarían a punto de cometer.

Eran muy dinámicas y activas, les encantaba el baile, la música y participar en diferentes actividades que mantuvieran sus vidas a un ritmo bastante movido. Una de las chicas quedó totalmente desnuda y se lanzó al lago, acto seguido el resto de sus compañeras la siguieron. Las inhibiciones habían desaparecido gracias al vino. Era la primera vez que Clara veía otras chicas desnudas, y una sensación muy extraña había recorrido su cuerpo, parecía que aquella situación que se estaba desarrollando, la excitaba, por lo que se puso muy nerviosa.

Clara en ese preciso momento estaba experimentando una nueva visión acerca de su sexualidad, estaba completamente segura de que le gustaban los chicos, pero la delicadeza de los cuerpos de aquellas cuatro chicas desnudas jugando en el lago realmente le resulta atractivo.

Aquello se convirtió en una fuente de inspiración para que Clara llegara a casa directamente a desarrollar bocetos sobre lo que había visto en el lago. Aquella había sido una de las mejores tardes que había vivido la chica en los últimos años, compartiendo con sus amigas, bebiendo un excelente vino y conectadas con la naturaleza de una manera muy agradable.

— ¿Qué estás esperando? — Gritaban las chicas, incitando a Clara a entrar al agua.

— Nunca me bañado desnuda. — Respondió clara.

— ¡Vamos!, será divertido. — Respondió Daniela.

Clara comenzó a quitar su ropa lentamente, dudando de si realmente esa sería la mejor idea, pero siendo parte de este grupo de amigas, no podría quedar como una chica insegura y sumisa.

Finalmente se quitó su ropa interior y rápidamente entró al lago, estuvieron jugando durante toda la tarde y hubo una conexión bastante cercana entre Clara y Susan una chica muy alocada, que constantemente se acercaba a Clara y rozaba con sus pies las piernas de Clara. Evidentemente había una leve provocación en aquel comportamiento.

— Se hace tarde, deberíamos irnos. — Dijo Daniela.

Daniela era la chica más segura del grupo, era vista como una especie de líder, y su seguridad incitaba al resto de las chicas a tener este tipo de comportamientos alocados con mucha frecuencia.

Las chicas salieron del agua rápidamente, tomaron sus ropas, subieron a sus bicicletas y fueron a casa. Aquello había sido una experiencia increíble que jamás olvidarían. En el camino hacia el pueblo, las 5 chicas manejaban tan rápido como podían, se hacía de noche y no conocían bien el camino.

Esto representaba un grave riesgo si llegaban a perderse. Becca era la más jóvenes del grupo y su atracción por Susan era más que evidente, tenía una admiración combinada con atracción sexual que había ido incrementando con cada día que pasaban juntas. Nunca había tenido la oportunidad de hacérselo saber a Susan, pero los sentimientos de Becca eran mucho más fuertes de lo que podía controlar.

Entre muchas de las conversaciones que se habían desarrollado aquel día en el lago, una de las iniciativas de las chicas había sido iniciarse en una academia de baile.

Esto fue una decisión impulsiva y divertida que las ayudaría a compenetrarse mucho más como amigas, a través de clases de baile. El amor por las artes que sentía clara era universal, sabía muy poco acerca del

baile, así que formar parte de una academia no sería una mala idea.

Durante toda la noche, Clara estuvo pensando en las actitudes que había tenido Susan, una y otra vez reproducía en su imaginación al cuerpo desnudo de esta chica.

Una pequeña confusión invadía la mente de Clara, quien había dejado de pensar ya en Víctor y se había centrado en sus actividades como artista. A la mañana siguiente, muy temprano, un sábado soleado y muy hermoso, Daniela tocó la puerta de la casa de Clara, se suponía que en eso habían quedado para ir a inscribirse en la academia de baile.

Clara lo había olvidado por completo, por lo que tardó algunos minutos en estar lista para marcharse con su amiga a encontrarse con el resto de las chicas en la academia. Camino al lugar de encuentro, Daniela inicia un tema de conversación un poco incómodo para Clara.

— Vi como mirabas a Susan, ¿acaso es lo que estoy pensando? — Preguntó Daniela.

— ¿A qué te refieres? — Respondió Clara.

— Susan tiene la habilidad de generar confusiones en las chicas, inclusive yo pasé por eso también, pero no es lo mío. Deberías asegurarte de que realmente lo que sientes antes de dar cualquier paso. Es una recomendación.

Clara quedó totalmente desconcertada con la recomendación de Daniela, aquel consejo parecía venir de alguien que ya había pasado por aquella situación en algún momento y las cosas no habían salido muy bien.

— ¿A Susan le gustan las chicas? Preguntó Clara.

— Pensé que lo sabías. Sí, Clara.

Aquella afirmación generó dos efectos en clara, ya que de alguna u otra forma sabía que tenía las puertas abiertas en caso de que la atracción que sentía por Susan fuese real, pero sentía un terror increíble al considerar la posibilidad de estar con una chica.

Su familia era muy tradicionalista y no permitiría una relación homosexual en la familia. Finalmente, la chicas llegaron a la academia, encontrándose con el resto del grupo para inscribirse en sus primeras lecciones de baile.

Pasaron parte de la mañana en la academia aprendiendo nuevos pasos de diferentes géneros musicales, bailaban con otros estudiantes de la academia y entre ellas, una oportunidad que no fue desaprovechada por Susan para compartir con Clara.

Susan y Clara habían tenido una relación absolutamente normal de amistad, pero lo que había ocurrido en el lago les había dado la posibilidad de conocerse físicamente, lo que les había generado una atracción mucho más grande de la que habían experimentado anteriormente por alguien.

Clara constantemente repasaba las sensaciones que había conseguido durante su relación con Víctor y las comparaba con las que actualmente estaba experimentando, pero esto no se comparaban.

Era una chica mucho más madura ahora, sabía exactamente lo que estaba sintiendo. Susan tomó de la cintura a Clara de una manera firme, acercándola hacia su cuerpo, juntándose casi de manera hermética.

Mientras la pieza de baile avanzaba, y el ritmo se apoderado del cuerpo de las chicas. Susan respiraba en el cuello de Clara, quien estaba totalmente nerviosa dejando que el control de aquella situación fuese

absolutamente de Susan, tenía mayor experiencia en el tema.

— Hueles delicioso. — Dijo Susan en voz baja.

— Gracias. — Respondió Clara con la voz titubeante.

— Ayer te retrataba una y otra vez antes de dormir, espero no ponerte nerviosa. — Dijo Susan.

— Sí, no fue normal para mí la sensación que sentí cuando me tocabas bajo el agua.

— ¿Quieres decir que te gustó? — Preguntó Susan emocionada.

— Realmente me hiciste pensar en ti toda la noche.

Las chicas fueron interrumpidas abruptamente por Becca, quien tomó por pareja a Susan mientras Clara era tomada como pareja por un chico de la clase. No hubo una sola palabra durante el resto de la canción.

Las chicas habían culminado su clase cerca de las horas del mediodía y estaban realmente agotadas, habían terminado con sus ropas completamente empapadas en sudor luego de aquella sesión de baile.

Pero están realmente felices, aquello había sido una experiencia muy agradable y divertida para las cinco chicas.

— ¿Qué planean hacer hoy en la noche, chicas? — Preguntó Daniela.

Ninguna de las chicas tenía planes especiales para desarrollar aquel día, así que decidieron realizar una fiesta de pijamas, a lo que accedieron todas de manera positiva.

Durante el resto de la tarde, el único pensamiento que atravesó la cabeza de Clara fue la oportunidad de volverse a encontrar con Susan, la excitación que le había generado aquel encuentro en la clase de baile ya era incontenible, hay una tensión sexual muy fuerte entre estas o chicas, y aquella noche, si tenían oportunidad daría un paso adelante y le demostraría a Susan que el control de aquella situación no podía quedar en manos únicamente de ella.

Eran aproximadamente las 8:00 p.m. cuando empezaron a llegar las chicas a la casa de Susan, cada una de ellas con sus respectivos pijamas, un poco de comida y dulces para compartir con el resto. Ya estaban listas para compartir durante toda la noche experiencias e historias muy interesantes.

No se había planeado llevar bebidas alcohólicas o cigarrillos, pero Becca había tomado la iniciativa de llevar algunas botellas de vino y cigarrillos que había tomado de la cartera de su madre. Esto opacó a Clara, quien aborrecía el olor del cigarrillo y el humo.

— Chicas, bajaré unos minutos mientras fuman. No me agrada el olor. — Dijo Clara, abandonando la habitación.

— Te acompañaré. — Dijo Susan caminando justo detrás de Clara.

Ambas chicas bajaron a la cocina de la casa, la cual estaba completamente desolada, pues los padres de Susan se habían ido dormir hace un par de horas atrás.

— Me gusta tu pijama. — Dijo Clara.

— ¿De verdad te gusta? Tienes que ver lo que hay debajo de ella. Es increíble

— Oh, ¿sí? Muéstrame. Respondió Clara inocente.

— ¿Por qué no lo descubres tú misma? Respondió Susan, mientras se apoyaba sobre un mesón de granito, ubicado en el centro de la cocina.

Clara llevó sus manos de manera insegura hacia las caderas de Susan, colocando sus dedos índice y pulgar sobre el borde de la liga del short de algodón que llevaba la chica. En ese punto ya no sabía más que hacer, nunca se había encontrado en aquella situación y realmente necesitaba un poco de aliento por parte de su acompañante.

Susan, acariciaba con suavidad el rostro de Clara, ambas manos se pasean lentamente por sus mejillas y acarician su mentón, está disfrutando de la hermosa rubia, a quien quitó los anteojos.

— Deberías usar lentes de contacto. Tienes un rostro hermoso que se ve opacado por estas grandes gafas.

Las manos de Susan se colocaron sobre las manos de Clara y empujaron levemente hacia abajo. La sorpresa de Clara fue increíble cuando se dio cuenta de que Susan no tenía ropa interior.

Susan llevó uno de sus dedos hacia las profundidades de su vagina y luego lo llevo a la boca de Clara, quien abrió lentamente sus labios y dejó entrar los dedos de la chica.

— Pruébame. — Dijo Susana.

Clara lamía los dedos de Susan con suavidad, su lengua se paseaba devorando cada milímetro de los fluidos de Susana, quien había extraído sus dedos prácticamente empapados.

Clara conocía su cuerpo y sabía que en ese punto de excitación no había un precedente, no pudo evitar comenzar a tocarse los senos e iniciar una suave masturbación por encima de su pijama.

Susan dejó atrás la sutileza e incrementó un poco la intensidad de aquel encuentro, tomando a Clara por los glúteos y pegándola hacia su cuerpo, ya la tenía lo suficientemente cerca como para finalmente besarla.

Sus lenguas se cruzaban y se entrelazan en un beso apasionado completamente humedecido. Como dos fieras que se devoraban con un hambre impresionante. Las manos de las chicas recorrían completamente sus cuerpos, conociéndose.

Clara nunca había experimentado aquella suavidad mientras la tocaban, nunca había estado con un hombre antes, sólo un par de encuentros en los cuales fue masturbada por Víctor, pero nunca había sido penetrada, y esto era uno de sus secretos más ocultos.

Sabía que el resto de sus amigas habían perdido la virginidad ya hacía un tiempo y la presionarían para que viviera esta experiencia. Susan se puso de rodillas y llevó su lengua hasta el clítoris de Clara, cuyas piernas temblaban por los nervios.

Los movimientos de vaivén de la lengua de Susan estimulaban de una forma increíble a Clara, quien lamía sus labios en señal de placer. De pronto uno de los dedos de la mano de Susan, intentó introducirse en la vagina de Clara, quien rápidamente detuvo a la chica e interrumpió el momento.

— ¿Qué haces? Preguntó Susana.

— No creo que pueda seguir. — Respondió Clara.

— ¿A qué te refieres? ¿No lo estás disfrutando?

— La verdad es que nunca estado con nadie antes. — Respondió Clara.

— ¿Eres virgen? — Preguntó Susana.

— Sí, nunca antes he estado ni con un hombre ni con una mujer. Estoy aterrada.

— Descuida, haré que esta experiencia sea inolvidable para ti. — Dijo Susan, mientras se acercaba a Clara y la besaba nuevamente en los labios.

Susan puso de espaldas a Clara, y nuevamente se colocó de rodillas y esta vez comenzó a lamer la vagina de Clara desde atrás, paseando su lengua alrededor de su ano, mientras con su mano frotaba suavemente el clítoris de la chica.

En ese momento ya Clara prácticamente no podía contener la fuerza de su respiración, la cual dejaba salir periódicamente suaves gemidos que podían escucharse hasta la habitación de arriba.

Becca salió de la habitación en silencio, tenía la leve sospecha de que algo estaba pasando y quería averiguarlo, por lo que decidió bajar las escaleras lentamente y dirigirse a la cocina.

Los gemidos de Clara le dieron una señal muy evidente a Becca de lo que estaba pasando, lo que le hizo sentir unos celos terribles combinados con una excitación increíble, ya que nunca había visto a Susan teniendo relaciones con alguien.

Habría deseado con toda su fuerza que aquel encuentro se hubiese dado con ella, pero al menos tendría la posibilidad de presenciarlo, sentía que Clara le había robado la oportunidad de estar con ella.

Clara hacía suaves movimientos de cadera que complementaban las lamidas intensas que le estaba proporcionando Susana. Ya estaba tan húmeda que cualquier objeto habría entrado en Clara con absoluta facilidad. Susan se puso de pie y colocándose detrás de Clara introdujo su dedo medio en ella, Clara sentía un poco de dolor, pero no quería que Susan se detuviese.

Becca observaba el espectáculo desde las afueras de la cocina, oculta detrás de una columna. No pudo evitar excitarse y comenzar a masturbarse mientras veía a su amor platónico darle placer a una de sus mejores amigas.

Becca sintió la necesidad de unirse al dúo, pero no tenía la menor idea de cómo hacerlo, quizás Clara no estaría de acuerdo con aquello y echaría perder toda la situación, por lo que prefirió quedarse en la distancia y guardar una imagen en su cabeza de la desnudez de Susan.

En este punto Susan se masturba mientras le proporciona placer a Clara, ambas chicas estaban completamente empapadas en sudor, y Clara estaba al límite del orgasmo. Esta sería la primera vez que Clara conocería esta sensación proporcionada por alguien más.

Tomó el cabello de Susan y ayudándose con su mano, terminó de conseguir el orgasmo. Movimientos sincronizados de sus manos le dieron la posibilidad a Susan de satisfacer aquella chica a la que le había puesto el ojo en el lago.

Grandes alaridos acompañaron un segundo orgasmo de la chica. Los cuales fueron silenciados por la palma de la mano de Susan.

— Vístete, debemos subir. — Dijo Susan, mientras se coloca su pijama.

Clara no tenía fuerzas ni para caminar, así que como pudo, tomó sus ropas, se vistió y acompañó a Susan de nuevo a la habitación. Becca tuvo que fingir que bajaba a la cocina, ya que no tenía tiempo de volver a la habitación.

— Chicas, venía por ustedes. Juguemos Twister. — Dijo beca.

— Pues vamos, que divertido. — Respondió Clara.

Clara no tenía completamente clara cuál era su posición en el momento, lo único que sabía era que había disfrutado de aquella sesión de una manera increíble.

ACTO 2

Devorando al mundo

La vida de Clara se había convertido en una verdadera montaña rusa, no había apartado su pasión por el arte del todo, pero había llenado muchos espacios de su vida en compañía de sus amigas, eran interminables las salidas de compras a centros comerciales en compañía de Susan, Daniela y Becca, y Leticia.

Periódicamente solía acompañarlas a discotecas y compartía momentos muy agradables con Susan. El episodio de la cocina en la casa de su amiga no había trascendido, había sido una experiencia muy agradable para ambas pero que no necesariamente había significado la consolidación de una relación entre las chicas.

Esto había sido la oportunidad para Clara de conocer una nueva visión acerca de la sexualidad, y sabía que podía disfrutar tanto con una mujer como quisiera, ahora tendría la posibilidad de experimentar juntos un hombre y conocer si esta experiencia era similar a la que había obtenido junto a su amiga.

Una tarde decidieron ir a compartir aun club al cual estaba asociada la familia de Daniela, era un club muy prestigioso en el cual sólo podían ingresar las familias más prestigiosas del país.

Grandes extensiones de terreno conformaban este lugar el cual poseía campos de golf, canchas de tenis, piscinas impresionantes, hoteles con una arquitectura alucinante y una gran variedad de atracciones que harían del día de las chicas, una experiencia muy divertida. Becca tuvo la oportunidad de quedarse a solas con Clara, y aprovechó la oportunidad para sincerarse con ella.

— Se lo que hay entre tú y Susana. ¿La amas? — Preguntó Becca.

— No sé de qué hablas. — Respondió Clara.

— Vi lo que ocurrió en la cocina. No mientas. Respóndeme, ¿la amas?

Clara quedó totalmente congelada al recibir aquel arrebato de sinceridad por parte de Becca, consideraba que este secreto solamente lo manejaban Susan y ella, pero ya con un tercero involucrado podría salir a la luz, y si sus padres se enteran de aquella cruda realidad probablemente estaría en problemas.

— Lo que sea que hayas visto, sólo pasó esa vez, debió haber sido el licor. — Respondió Clara.

— No creo que licor te haga homosexual.

— Sólo experimenté, no se trata de nada serio. Pero, ¿a qué se debe tu interés?

— Yo si amo a Susana, la he amado en secreto por años. Por eso me duele lo que está ocurriendo. — Respondió Becca.

— No tienes nada de qué preocuparte. Yo no seré un obstáculo para ti. Pero deberías hacérselo saber a Susan. Respondió Clara.

— Si me rechaza creo que moriría. Mejor amarla en silencio.

En ese momento las chicas fueron interrumpidas por el resto del grupo, quienes habían ido a cambiarse la

ropa de baño, finalmente estaban listas para ir a la piscina y pasar un día de sol robando las miradas y la atención de todos los presentes en aquel lugar.

Las cinco esculturales chicas se paseaban en bikini por aquel lugar, colocándose bronceador unas a otras dejando boquiabierto a cualquiera que veía como las chicas se frotaban con total deseo ante la vista de todos.

Parecía que lo hacían a forma de juego, pero realmente había una gran afinidad entre el grupo de amigas, por lo que no había ningún tipo de tabú en este tipo de actividades. Las chicas se encontraban acostadas boca abajo tomando el sol cuando de pronto frente a ellas pasó uno de los chicos de mantenimiento de uno de los hoteles.

El chico tenía un aspecto muy atractivo, un bronceado casi perfecto, ojos verdes, aproximadamente 1.80 m de estatura y unos bíceps muy pronunciados. La mirada del joven fue directamente a Clara, que no pudo mantener la mirada fija sobre él, ya que se sintió intimidada por el chico.

— ¿Te diste cuenta de cómo te miró? — Preguntaron todas.

— ¿Quién? ¿A qué se refieren? — Respondió Clara intentando evadir la situación.

— No te hagas la tonta, debes ir por él. — Respondió Daniela.

— Tengo un plan, acompáñame. — Dijo Leticia, tirándole la toalla sobre la espalda a Clara.

Ambas chicas caminaron detrás del joven misterioso, cuyo nombre era Adrián Márquez, que no tenía la menor idea de que era perseguido por estas dos chicas.

— Disculpa. — Gritó Leticia, ya casi alcanzando a Adrián.

— ¿Sí? ¿En qué puedo ayudarle? — Respondió el chico.

— Estas toallas están húmedas. ¿Podrías conseguirnos alguna secas? — Dijo Leticia, quitándose la toalla frente al chico mostrando un cuerpo impresionante.

La cara de Adrián fue de evidente sorpresa al ver los senos voluptuosos de Leticia, una morena escultural adicta al gimnasio. Sus padres habían pagado la operación para el aumento del busto, dando como resultado un cuerpo increíble y el sueño de cualquier hombre.

— ¿Solo tu toalla o la de ella también? — Preguntó Adrián.

— Pues ambas. Dale tu toalla clara. — Dijo Leticia.

Clara le dio su toalla Adrián, mostrando también su cuerpo al chico, quien quedó completamente atontado con las caderas de la rubia.

— Si me dan unos minutos se las llevaré hasta donde están ubicadas. — Indicó Adrián.

— No te preocupes. Podemos acompañarte. — Respondió Leticia.

El trío de chicos camino en dirección al hotel mientras conversaban e intercambian ideas acerca de lo que habían estado haciendo durante el día. Ingresaron al hotel principal, cuyas instalaciones eran increíbles.

Sus habitaciones eran sumamente lujosas y equipadas para recibir a personajes importantes de todo el país y el ámbito internacional. Mientras iban en el ascensor en busca de las toallas, Leticia marcó uno de los pisos más altos del hotel.

— ¿Qué haces? Allí no se encuentran las toallas. — Dijo Adrián.

— ¿Tienes acceso a las habitaciones cierto? — Preguntó Leticia.

— Sí, pero me meteré en problemas. ¿Qué es lo que quieres?

— Queremos sexo. ¡Ahora! — Respondió Leticia.

— Acaso se volvieron locas, me votarán de inmediato.

— ¿Alguna vez se te ha ocurrido estar con dos chicas a la vez? Esta es tu oportunidad, sino fingiremos que intentaste abusar de nosotras. — Dijo Leticia.

Adrián duró algunos segundos meditando la opción y se dio cuenta de que realmente es una buena oportunidad para tener sexo con esas dos chicas tan hermosas que habían llegado hasta él, podría perder su trabajo, pero la adrenalina lo hizo acceder ante las demandas de la chica.

Adrián contaba con una llave maestra que le permitía acceder a cualquiera de las habitaciones del hotel por lo que decidió dirigirse a una de las habitaciones más lujosas del mismo.

Clara no tenía la menor idea de lo que está ocurriendo, Leticia la había arrastrado a una situación en la cual ella no tenía el más mínimo interés.

Estuvo muy cerca de salir corriendo una vez que abandonaron el ascensor, pero la curiosidad la impulsaba fuertemente a participar en aquel trío que estaba a punto de desarrollarse gracias a la osadía de su amiga. Leticia sabía que el chico se había fijado fuertemente en Clara, y para ella poder acceder a él, debía utilizar a la rubia.

La habitación que había elegido Adrián para compartir con ambas chicas era una de las suites presidenciales, se encontraba desocupada, era un lugar espectacular en el cual tendría la posibilidad de cumplir una de las fantasías más populares entre los hombres.

Clara y Leticia le han puesto en bandeja de plata Adrián un encuentro que estaba a punto de convertirse en una experiencia cargada de lujuria y deseo.

— Queremos verte desnudo. — Dijo Leticia.

— Pues desde luego. — Dijo Adrián, mientras se quitaba el pantalón y la camiseta.

Adrián era un chico seguro de sí mismo con un cuerpo envidiable, tenía unos abdominales perfectos y un pecho fuerte y definido, estaba muy bien dotado.

A Leticia se le hizo agua la boca al ver al chico completamente desnudo, el cual empezó a masturbarse frente a las chicas, parecía que Adrián tenía demasiada experiencia en el tema, ya que no sentía ningún tipo de vergüenza ante las dos jóvenes.

— No creo que esto sea buena idea, me iré. — Susurró Clara al oído de Leticia.

— No irás a ninguna parte. Sé que deseas tanto como yo que este chico nos haga suyas. — Respondió Leticia, mientras se quitaba la parte superior del traje de baño.

Leticia camino hacia Adrián y lo empujó hacia la cama, subiéndose sobre él y besando todo tu cuerpo. Clara comenzaba a excitarse al ver la escena, ya la vergüenza comenzaba a desaparecer mientras el miembro de Adrián se hacía cada vez más duro y grande.

Clara no sabía qué hacer, esperaba que alguno de los dos les diera alguna instrucción para participar en

aquel encuentro, pero hasta ese punto, simplemente se sentía excluida de la pareja, por lo que camino hacia la puerta para marcharse.

— ¿A dónde vas? — Preguntó Adrián.

— Creo que la están pasando muy bien ustedes solos. Mejor me marcho.

— Por qué no vienes y le das una probada. — Dijo el chico señalando con sus ojos a su miembro.

— Clara no pudo rehusarse a la invitación y caminó directamente hacia Adrián con absoluta seguridad.

Leticia hizo un espacio para que Clara tomara con ambas manos al miembro de Adrián y lo introdujera bruscamente en su boca.

— ¡Hey!, con cuidado, trátame bien. — Dijo Adrián.

— Es nueva en esto. Déjame que te enseñe, Clara. — Acotó Leticia.

Leticia introdujo aquel miembro en su boca y comenzó a mover su lengua de un lado a otro, lo sacaba periódicamente para escupir sobre él, humedeciéndolo cada vez más. Clara veía impresionada como Leticia introducía aquel miembro tan grande hasta las profundidades de su garganta.

— ¿Quieres intentarlo? — Dijo Leticia.

Clara fue mucho más cuidadosa esta vez, masturbaba con suavidad el miembro del chico. Procedió a lamerlo lentamente, fue descendiendo hacia sus testículos y comenzó a devorarlos con suavidad, prefería tener una iniciativa propia y no tratar de copiar lo que venía haciendo Leticia.

Las lamidas se fueron haciendo cada vez más húmedas y finalmente Clara lo introdujo en su boca, llevándolo hasta las profundidades de su garganta. Al expulsarlo, este vino acompañado de un gran volumen de saliva, lo que le encantaba a Víctor.

Ambas chicas compartieron el pene de Víctor, les encantaba de darle la mayor cantidad de placer posible a este chico afortunado.

— Es suficiente, es hora de que esto se ponga muchísimo mejor. ¡Ven aquí! — Dijo Víctor, mientras tomaba el cabello de Clara para besarla, la lengua del chico se introdujo en la boca de Clara, mientras esta la succionaba con fuerza.

Leticia aprovechó la oportunidad para subirse nuevamente sobre Víctor introduciendo el pene en su vagina, comenzando a dar movimientos bruscos de cadera, un talento que parecía ser lo mejor que podía hacer Leticia.

El chico disfrutaba de los movimientos de la voluptuosa jovencita, mientras Clara disfrutaba de los besos de su amante. Con movimientos precisos, Víctor llevó a Clara y logró sentarla sobre su rostro, así podría practicarle sexo oral de forma cómoda, mientras penetraba a Leticia.

Las dos chicas están siendo complacidas por aquel hombre que tenía tantas habilidades con su lengua como con su miembro viril. Víctor da de nalgadas a Leticia mientras esta enterraba sus uñas en el pecho del chico.

Clara disfrutaba de la lengua de Víctor, que realizaba movimientos circulares sobre su clítoris. Aquel encuentro no había sido planificado, pero estaba saliendo de lo mejor. Luego de unos minutos, Leticia fue la primera en alcanzar el orgasmo, quedando totalmente agotada a un lado de la cama.

Esta fue la oportunidad para que Víctor se colocará detrás de Clara y comenzar a penetrarla suavemente, ya que había sido advertido de que la chica antes no había tenido relaciones con un hombre.

La experiencia de Clara fue muy agradable, se había sentido también como cuando tuvo la posibilidad de estar con Susan. Sólo pasaron cinco minutos para que Clara alcanzara el orgasmo, finalmente Víctor tomó a las dos chicas y las acostó una a lado de la otra, se colocó de pie sobre ellas en la cama y se masturbó hasta expulsar fluidos sobre los pechos de las chicas.

La suerte había estado de su parte, nadie había entrado a la habitación, lo que era posible ya que otros empleados tenían acceso como Víctor.

Los tres chicos salieron de la habitación como si nada hubiese pasado, cada uno continuó con su vida de manera normal, fue la última vez que Víctor, Leticia y Clara estarían en el mismo lugar.

ACTO 3

A traición

No había momento en el cual las chicas no estuviesen juntas, cuando no estaban realizando alguna actividad de esparcimiento, paseando por el pueblo, de compras o divirtiéndose, pasaban gran parte del día hablando por teléfono o por mensajes de texto.

Su relación había crecido mucho, eran como un club de amigas muy fuerte, pero tarde temprano las diferencias que existían entre Becca y Clara darían como consecuencia una ruptura que fracturaría completamente las bases de aquella amistad entre las cinco chicas.

Entre las actividades que forman parte del itinerario próximo el grupo de amigas, se encontraba el concurso de baile, sería una selección para determinar quiénes serían los bailarines que representarían a la academia en un concurso estatal.

Todas participaron e hicieron su audición para ser parte de este grupo seleccionado, pero a pesar de la sorpresa de todos, Clara fue la única que consiguió ser seleccionada por el jurado, tenía realmente una verdadera gracia para el baile, era hermosa y tenía muy buenos modales, así que representarían de manera perfecta a la academia ante otros competidores.

El concurso venía preparándose durante unos dos meses, Clara asistía a los ensayos regularmente preparándose de manera ardua y disciplinada para hacer el mejor trabajo posible.

A pesar de haber llegado casi por casualidad, había logrado comprometerse con el baile y desarrollar una conexión increíble con este método de expresión, liberando toda su energía y animo por ser mejor bailarina cada día.

Pero esta etapa era pasajera en la vida de Clara, sabía que luego del concurso posiblemente no seguiría adelante con esto, estaba invirtiendo demasiado tiempo de su vida.

Prefería invertir tiempo en perfeccionar su técnica de pintura y continuar desarrollando los borradores de algunos libros que había venido escribiendo. Contaba con el apoyo de las chicas, quienes constantemente la acompañaban a los ensayos y le daban indicaciones y sugerencias acerca de sus movimientos.

Pero el lenguaje y la forma en que Becca se dirigía a Clara, evidenciaba una incomodidad que tarde o temprano explotaría en una discusión, Clara era paciente, pero prefería ignorar las palabras de Becca.

— No entiendo como pudiste ser seleccionada bailando así. — Dijo Becca durante un ensayo.

— No tienes por qué hablarle así. — Respondió Leticia.

— Es verdad, intenta ser más cortés, Beca. — Dijo Daniela

La chica de pronto se sintió atacada por todo el grupo de chicas, se había convertido en la enemiga pública del grupo, pero las opiniones de las chicas realmente le importaban poco, ya que la única que era relevante para ella, era Susan y esta no había realizado ningún comentario.

Becca comenzaba a creer que todos los problemas por los que pasaba se debían a la existencia de Clara en sus vidas, por lo que había tomado la determinación de comenzar una estrategia para alejar a Clara del equipo.

Sólo faltaban un par de días para la competencia, Clara estaba muy emocionada y sería pareja de uno de los chicos más talentosos de la academia, el grado de responsabilidad que reposaba sobre sus hombros era enorme, y debía hacer un trabajo excepcional si quería ganarse el respeto del resto de los bailarines y del pueblo. Ya había alistado su vestuario y ya su rutina estaba perfecta, sólo tocaba esperar por la llegada de ese día.

Durante su rutina, Clara contaba con el apoyo de las chicas, quienes colaboraron con el vestuario, maquillaje y el apoyo en todo momento, todos los competidores habían tenido un desempeño increíble, durante las rondas de baile, que pasaron por diferentes géneros como salsa y chacha, Clara había tenido un desempeño increíble, era casi seguro que obtendría el premio mayor del concurso.

Sólo quedaba una ronda de baile en el cual se evaluaría el tango, Clara debía hacer un cambio de vestuario, siendo asistida por las chicas, entre las cuales se encontraba Becca. La chica había colocado un poco de grasa mecánica sobre la superficie de una de las suelas del calzado de Clara, con la intención de sabotear su presentación.

— Rómpete una pierna. — Gritó Becca.

— Gracias chicas. Esta competencia es nuestra. — Respondió Clara, caminando con mucho ánimo hacia el escenario.

Mientras se dirigía a su lugar de inicio, Clara notó que su zapato izquierdo resbalaba un poco, pero pensó que era simplemente exceso de cera utilizada en el lugar al limpiar, así que no prestó demasiada atención.

Al iniciar el baile, todo se desarrollaba con absoluta normalidad y el público miraba embelesado a la hermosa chica, la cual se movía como pez en el agua durante el desarrollo de su rutina.

Ya prácticamente para finalizar su presentación, Clara debía realizar un giro en el cual no tenía soporte ni ayuda de su compañero. Fue justo en este momento en el cual el plan de Becca dio resultado, ya que Clara resbaló de una manera muy agresiva y cayó sobre su tobillo, el cual se facturó de manera inmediata.

— ¡Clara! ¿Estás bien? — Exclamó su compañero.

— ¡No, no, no estoy bien! ¡Duele mucho! — Gritaba Clara, con lágrimas en sus ojos.

Uno de los jurados corrió hacia el escenario para intentar ayudar a la chica, y al tomar su pie pudo percibir el olor a grasa mecánica proveniente del pie lastimado, pero no realizó ningún comentario, simplemente tomó el zapato y lo guardó como prueba.

— Tenemos que llevarla de inmediato al hospital, es grave. — Dijo el miembro del jurado.

— Clara fue trasladada rápidamente al hospital más cercano en compañía de sus padres, su grupo de amigas siguió al vehículo para brindarle todo el apoyo posible a la chica, que se encontraba devastada. Estaba a punto de conseguir la gloria en aquel concurso de baile y de pronto iba camino al hospital con una fractura de tobillo, realmente se sentía muy mal, el dolor interno era mucho más intenso que el físico.

Luego de una operación de rutina, la cual se llevó a cabo de manera exitosa, nadie mencionaba nada en lo absoluto acerca del baile. Sabían acerca de la frustración que estaba experimentando Clara, por lo que el médico prohibió completamente hablar sobre el tema para no afectar anímicamente la recuperación de la chica.

La factura había sido bastante grave, todo el peso del cuerpo de la chica había caído sobre esta zona del cuerpo, sumado al impulso obtenido al momento en que el pie resbaló. Por suerte, no experimentó

sangrado ni ruptura de ligamentos.

— No volverá a bailar. — Dijo el Doctor Newman al padre de Clara.

— No podemos decirle esto aún, tendremos que esperar que se recupere. — Respondió el señor Smith.

Luego de un par de meses de reposo absoluto, en los cuales Clara se dedicó de lleno al estudio de su técnica de pintura al óleo, finalmente el yeso fue retirado. Clara podía volver a caminar, pero debía asistir a terapia continuamente.

No se sentía tan frustrada como todos creían, el baile no era su pasión, pero si sentía un gran vacío al pensar que pudo haberse convertido en la ganadora de aquel concurso, pero aquel percance le había arrebatado la posibilidad de experimentar aquel momento de felicidad.

Clara nunca sospecharía que una de sus amigas había sido la causante de aquella dolorosa situación, si llegase a descubrir que Becca había colocado grasa en uno de sus zapatos, la personalidad de Clara dejaría de ser pasiva y comprensiva y realmente todo se saldría de control.

Durante los días de reposo, Clara había tenido la posibilidad de conectarse con su lado creativo de una manera increíble, había combinado la belleza de las pinturas y los paisajes, con la belleza de la música, a través de una guitarra electroacústica que era de su padre.

Clara se paseaba por algunas melodías que le generaban la inspiración perfecta para crear pinturas impresionantes. Su visión del mundo era muy colorida y alegre, y de forma recíproca obtenía de las pinturas la inspiración para componer música original, que llegaba directamente a el alma de quien la escuchaba.

Clara, no tenía una voz virtuosa, pero la ejecución de sus dedos era precisa y limpia, por lo que era muy grato escucharla tocar aquellas simples melodías que salían directamente de su corazón.

Entre los sueños de Clara, había entrado una nueva meta, pensaba en exposiciones de arte, escribir libros y ahora había evaluado la posibilidad de grabar un disco compacto. De esta forma podría mostrarle al mundo su versatilidad artística en todos los ámbitos.

Pero esto requería mucho tiempo y trabajo, a partir de ahora no podría distraerse de su objetivo, trabajar en un disco requería toda la disciplina de la chica, quien había conseguido adelantar parte de los borradores de sus libros.

Cada vez producía mayor cantidad de pinturas en menor tiempo. Las canciones de Clara básicamente era una narración de cada una de sus aventuras.

Narraba con precisión sus paseos en bicicleta, como amaba la naturaleza, canciones de amor con un toque irónico, ya que esta todavía no había experimentado un verdadero amor hasta el momento, lo más parecido a esto había sido su relación con Víctor y consideraba que en aquel entonces era muy inmadura como para poder definir lo que sentía como amor.

Lo más interesante de todo el proceso de crecimiento creativo de Clara es que lo mantuvo totalmente en secreto, intentaba crear durante las noches y pasaban los días leyendo y estudiando los diferentes tipos de técnica, tanto para su instrumento, como para la pintura.

Se había entregado completamente a sí misma, lo que desplazó rápidamente su relación con las chicas, quienes constantemente la llamaban para ir de compras y compartir momentos, pero Clara había decidido pasar de estas.

El teléfono sonaba constantemente, cada una de las chicas llamaba a Clara por separado, intentando hablar con esta, pero Clara había tomado ya su decisión, la cual había sido generada por la última reunión que habían tenido.

Dentro de sus frustraciones, Becca se ha convertido en un verdadero problema para las chicas, su constante consumo de drogas y su intento por compartirlas con las chicas había generado una fractura en las relaciones.

La chica intentaba hacerse más madura e interesante a través de este método, pero generó exactamente el efecto contrario, separando al grupo de chicas prácticamente en su totalidad.

A pesar de que Daniela intentaba mantener las cosas en pie, cada una fue tomando su camino alejándose cada vez más del grupo, ya no había reuniones en el lago, salidas a los diferentes parques del pueblo, no hubo más viajes a la piscina y aventuras entre las chicas. Todo comenzó a desvanecerse desde el día en que Becca tomó la iniciativa de acabar con la carrera de baile de Clara.

En su último intento tratar de unir a las chicas, Daniela asistió a una de las terapias de rehabilitación de Clara, donde tuvieron oportunidad de conversar.

— No me ha quedado claro el motivo de tu distancia. — Dijo Daniela.

— He decidido invertir mi tiempo en mejorar mis habilidades en la pintura y la música. Sólo se trata de eso. — Respondió Clara.

— No creas que soy idiota, Clara. Sé que esto tiene que ver con las actitudes que últimamente ha tomado beca. ¿Cierto?

— No puedo mentirte. Últimamente Becca se está comportando de una manera muy extraña, y todas sabemos que está ocurriendo.

— Sí, absolutamente. Se está convirtiendo en una adicta a la cocaína, pero no podemos darle la espalda. Debemos apoyarla. Dijo Daniela.

Clara había tenido un episodio bastante serio con beca, durante la última reunión que se llevó a cabo en la casa de Susan, un mes atrás, Clara intentó convencer a Becca de que dejará estas sustancias, inclusive intentó amenazarla de que le contaría absolutamente todo a Susan, si esta no se olvida de las drogas para siempre. La reacción de Becca fue tomar del cuello a Clara y amenazarla violentamente.

— Te has convertido en una perra muy molesta. — Dijo Becca.

— ¿Qué haces? ¡Suéltame! — Decía Clara, mientras intentaba liberarse.

— Mi paciencia para ti está a punto de extinguirse. Es algo estúpido y la pagarás muy caro.

— Está bien, haré lo que digas. — Respondió Clara, completamente aterrada.

Al contarle este episodio a Daniela, la chica entendió las razones de por qué Clara no tenía ningún tipo de interés en seguir frecuentando a las chicas, no podía condicionar su presencia en función a la de Becca, por lo que había preferido tomar distancia y dedicarse completamente al estudio y a la preparación.

— Te entiendo perfectamente, yo me sentiría igual que tú si me hubiesen amenazado de esa forma. — Dijo Daniela

— Puedes llamarme cuando quieras, pero lamento no poder frecuentarlas más. — Respondió, Clara.

— Puedo hablar con Becca y excluirla para siempre del grupo, si eso te haría volver.

— Becca iría en mi contra directamente, esto generaría más problemas, prefiero que las cosas sigan como están.

Las chicas estuvieron charlando por horas hasta que llegó la hora de marcharse. Daniela se iba decepcionada de aquel lugar, ya que Clara era una parte fundamental de aquel grupo de chicas que comenzaba a desmoronarse una a una.

ACTO 4

Dame adrenalina

Durante su estadía en California, Víctor Adler no logra adaptarse a su entorno, está demasiado acostumbrado a su rutina en Inglaterra, por lo que prefiere tomar una vida solitaria dedicada al deporte y al estudio.

No consigue adaptarse al clima, por lo que decide afrontarlo de la única manera que conoce, a través del deporte. No consigue demasiados amigos, pero logra entrar a una escuela de surf, desde su llegada a este lugar, la tabla de surf se convierte en su mejor amiga.

Pero el temperamento liviano y el carisma de Víctor, rápidamente le permite conseguir algunos seguidores que se dan cuenta del talento del chico para los deportes.

Víctor tiene la posibilidad de participar en diferentes torneos durante su estadía en California, de manera efectiva desarrolla su carrera en ingeniería aeronáutica, es uno de los estudiantes más sobresalientes del curso.

Víctor es un chico inteligente, puede aprender prácticamente cualquier cosa de manera instantánea, sus habilidades cognitivas y su coeficiente intelectual superan a cualquiera de los compañeros de clase y esto se convierte tanto en una ventaja, en un problema para él.

No es el tipo de chico que puedes intimidar, era un hombre atlético, apuesto e inteligente, que en oportunidades solía salir con chicas que eran novias de algunos de los sujetos más rudos de la universidad.

Durante su estadía en aquel nuevo lugar para él, prefirió dejar el fútbol americano atrás, tendría la posibilidad de practicar otros deportes que se adaptaran más a su nueva rutina. Optó por el surf y por el bicicross como dos de las disciplinas a las que le dedicaría todo el tiempo posible mientras estuviese en los Estados Unidos.

El crecimiento de Víctor en estos dos deportes fue tan grande que tuvo la posibilidad de asistir a competencias de talla internacional, contando con el apoyo de algunas importantes marcas que se convirtieron en sus patrocinadores.

Pero a pesar de tener todo el apoyo publicitario, un gran número de seguidores y un éxito indiscutible, tanto en el deporte como sus estudios, la mente de Víctor no estaba con él, se había quedado en Inglaterra con Clara.

Los padres del chico habían condicionado el apoyo económico a dejar todo absolutamente atrás, no podía permanecer en contacto con nadie de Inglaterra, ya que esto podría desenfocarlo de sus objetivos en Estados Unidos.

La familia de Víctor, debido a su gran éxito en el mundo de la moda, había invertido gran parte de su capital en el desarrollo de una nueva línea de ropa deportiva, la cual sería lanzada al mercado con Víctor Adler como imagen, su reconocimiento y su talento serviría como bandera para mostrarle al público de los Estados Unidos la calidad de sus productos.

Si aquella marca tenía éxito en este ámbito, Víctor quedaría a cargo de esta línea de ropa. El éxito fue

arrollador, miles de fanáticos de los deportes extremos vestían esta línea de ropa prácticamente como una insignia.

Víctor consiguió un éxito muy positivo durante su paso por los Estados Unidos, pero sentía que sus verdaderas razones para existir se encontraban aún en Inglaterra, por lo que intentó acelerar su paso por la universidad.

Hacía todo lo posible por adelantar materias, cursaba estudios durante el día y la noche para intentar graduarse en el menor tiempo posible.

Los deportes y los estudios llenaban gran parte de su vida, pero había un vacío que todavía no podía ser llenado y sabía que la única forma de compensar este lugar era volviendo a Inglaterra.

La marca de Víctor Adler lleva por nombre <Adler Xports> y consiguió un reconocimiento y un alcance mundial, lo que había convertido al chico en un estudiante de ingeniería que también era uno de los empresarios más jóvenes del país, generando miles de dólares cada mes gracias a las ventas de su mercancía.

Víctor había logrado amasar un capital muy importante con su empresa, la cual era fuertemente demandada por la competencia. Diferentes marcas dedicadas a este sector del público, amante de los deportes extremos se han visto opacadas por la calidad y la originalidad de los diseños de la ropa de Adler.

Ofertas millonarias llegaban hasta Víctor, realmente existían muchos empresarios que estaban interesados en obtener la empresa del chico, de esta forma capitalizarían el mercado y dominarían esta área.

A Víctor no le interesaba demasiado poseer la compañía, al irse a Inglaterra podría dejar a alguien encargado de las operaciones en los Estados Unidos y simplemente recibir los dividendos de las ganancias.

Si lograba venderla, aspiraba a tener una gran suma que le permitiera vivir tranquilamente o invirtiendo en las acciones de una aerolínea o empresa de vuelos comerciales. Los planes de Víctor por momentos involucraban a Clara, cada vez que pensaba en las posibilidades de afianzarse como un empresario en el mundo de la aeronáutica se imaginaba acompañado de esta chica.

A pesar de haber tenido diferentes relaciones en su paso por la universidad, ninguna le había generado tanta atracción como Clara, pero Víctor no se imaginaba todo el cambio que había experimentado aquella chica inocente que había dejado hace algunos años atrás.

Víctor solía enfrentar algunas depresiones que duraban un par de días, extrañaba mucho a Clara, y lamentaba no poder tener contacto con ella durante aquel tiempo, necesitaba terminar su carrera, y a pesar de ser independiente económicamente, sentía que no debía traicionar la confianza que sus padres habían depositado en él.

Luego de graduarse ya podría tomar decisiones mucho más adultas y definir el futuro que quería para sí mismo, pero por el momento debía esperar que las cosas se desarrollaron tal y como sus padres lo habían planeado para él. Una noche, mientras se encontraba en su habitación, un par de chicos compañeros de la universidad tocaron a la puerta.

— Víctor, vístete, tenemos fiesta en casa de Stacy.

— La verdad no estoy de ánimo para salir hoy chicos.

— Tenemos que ir. Habrá muchas zorras en ese lugar.

— Otra noche será. Espero que les vaya bien. — Respondió Víctor mientras cerraba la puerta

Los chicos se fueron, pero Víctor quedó con la duda de si debe acompañarlos o no, realmente no presentaría mucho avance en su estado de ánimo si se queda encerrado en aquel lugar, por lo que corrió rápidamente a la puerta y les gritó a los chicos que esperarán por él. Víctor estuvo listo en unos 10 minutos aproximadamente, subieron el coche de Walter y se dirigieron a la casa de Stacy.

Esta era una de las chicas más populares de la universidad, no sólo era hermosa y exuberante, también era muy inteligente y decidida, la representante principal de la facultad de ciencias y también forma parte del equipo de animadoras del equipo de fútbol en universidad.

Un contraste bastante interesante que resulta atractivo para cualquier hombre. La fiesta que se desarrollaba en aquel lugar era con motivo de la celebración del cumpleaños de la chica, su padre era un importante empresario dedicado a la industria del cine, y había convocado a una gran cantidad de personas para la celebración del cumpleaños de su hija.

A llegar a aquel lugar los chicos quedaron totalmente impresionados con la cantidad de asistentes que habían acudido al cumpleaños de aquella chica.

Aparcaron el coche y se unieron a la fiesta. Víctor llegó acompañado de Walter Bing y Martin Ford, dos de los chicos más fiesteros de la clase. Solían ir a la universidad completamente ebrios y no tenía la menor idea de cómo estos chicos habían avanzado en la carrera con semejante ritmo de vida.

Pero aún así eran muy buenos amigos de Víctor, solían apoyarlo en cada uno de sus competencias y se habían encargado de que la marca de Víctor se popularizara por toda la universidad, a pesar de todo habían sido muy útiles para él.

Para los chicos, andar en compañía de Víctor era un imán para las chicas, ya que éstas se sentían muy atraídas por este, el dinero y la fama le habían proporcionado un prestigio a Víctor en universidad que le daba la oportunidad de estar con la chica que deseara.

— Esto está increíble. — Exclamó Walter.

— Hoy tendremos mucha actividad. ¿No crees, Víctor? — Dijo Martín.

— Seguramente, ¿no es aquella Stacy? Dijo Víctor, señalando a una rubia en minifalda que lucía increíblemente atractiva.

— Me comería a esa chica justo en este momento. — Dijo Walter.

Stacy era una rubia con unas caderas muy anchas con unas piernas espectaculares. Su busto no era demasiado grande, pero era acorde a su cuerpo, su rostro era espectacular, con una mirada intensa que intimidaba a cualquiera.

Víctor no pudo evitar comparar a aquella rubia con Clara, eran muy similares, pero con personalidades diferentes, por un momento pensó que, si Clara vistiera de una forma distinta, esta luciría como Stacy.

A pesar de todo el tiempo que tenía interactuando con Stacy en diferentes ocasiones, nunca había encontrado similitud con Clara como aquel día, aquello le llamó muchísimo la atención.

La noche se desarrollaba de manera increíble para los chicos, quienes ingerían licor de una forma irresponsable, siendo controlados por Víctor, quien evitaba abusar de la bebida, ya que seguramente sería él, quien tendría que conducir a casa.

En un intento por tratar de hacer que los chicos tomaran conciencia del modo en que se están comportando, Víctor tuvo una discusión con ellos.

— Se están comportando como idiotas. Deberíamos irnos.

— Deberías irte tú. Nadie te está pidiendo tu opinión, santurrón. — Dijo Walter.

— No le hables así, creo que estás abusando. — Dijo Martín, defendiendo a Víctor.

— Víctor y Martín son novios y se aman. ¿Por qué no se besan hasta el amanecer y me dejan a mí en paz?

— Respondió Walter, mientras caminaba dándoles la espalda ambos.

— Saldré de aquí, Martín. Queda bajo tu responsabilidad. — Dijo Víctor mientras se marchaba.

Al chico le tocaba regresar caminando a casa, no podía llevarse el coche de Walter, ya que estos están demasiado ebrios y no tendrían forma alguna de volver a casa.

Aún dentro de la propiedad, Víctor caminaba en dirección a la salida, cuando de repente escucha como una chica grita entre algunos árboles, piensa que es su imaginación que le está jugando una broma y se detiene. Vuelve a escuchar con atención y efectivamente es un grito femenino lo que escucha.

— Suéltame, ¿qué hacen? ¡Alguien que me ayude por favor!

Víctor reacciona rápidamente y se dirige hacia el lugar de donde provienen los gritos, encontrando una escena patética en la que dos chicos intentan abusar de una mujer indefensa.

— Pero, ¿qué hacen? — Exclamó Víctor, antes de intervenir.

Uno de los chicos se puso de pie y tomó la rama de un árbol para intentar golpear a Víctor, quien esquivó con agilidad el intento del atacante.

Aquella situación era seria, el chico había atacado a Víctor con toda la intención de golpearlo en la cabeza, si aquella rama hubiese alcanzado a su objetivo, en ese momento Víctor estaría inconsciente o muerto, era la primera vez que se encontraba una situación como ésta.

Debía actuar rápido y con precisión, ya que cualquier equivocación terminaría con él muerto y la chica inevitablemente violada.

Ambos sujetos se encontraban bajo el efecto de las drogas, de otra manera no habrían actuado así. Víctor completamente desarmado, intentó enfrentar al chico que nuevamente atacó con la rama del árbol, esta vez golpeó en las costillas a Víctor, quien cae al suelo inevitablemente.

Mientras el otro chico sostiene a la mujer, el otro se abalanza sobre Víctor, quien logra esquivar el ataque y golpea fuertemente en el rostro al sujeto. Este queda completamente noqueado al recibir un golpe preciso en la mandíbula, no puede ponerse de pie, está derribado e inconsciente.

El otro atacante tiene una navaja en el bolsillo, intenta sacarla, pero los nervios hacen que la tire al suelo. Rápidamente Víctor toma la navaja y amenaza al chico, este corre rápidamente y se desaparece en el bosque.

— ¿Te encuentras bien? — Preguntó Víctor a la chica.

Esta no dejaba de llorar, estaba realmente afectada por el ataque de los chicos.

— ¿Qué hacías aquí a estas horas? — Preguntó nuevamente.

— Planeaba ir a casa. No tengo coche. — Respondió la chica sollozante.

— Vamos, te acompañaré a casa. ¿Conoces a estos chicos?

— No, jamás los había visto. Salieron de la nada.

— ¿Te hicieron daño?

— No, llegaste justo a tiempo. Solo algunos golpes.

— ¿Puedes caminar?

— Sí, gracias por tu ayuda.

En la oscuridad de aquel bosque, Víctor no había podido definir el rostro de la chica, y esta tampoco se había dado cuenta de que su salvador era Víctor Adler, uno de los chicos más populares de la universidad, a pesar de que este no se comportaba como tal.

La pareja caminó durante unas dos horas en la oscuridad de la noche, Víctor intentaba tocar diferentes temas de conversación tratando de que su nueva amiga olvidara lo que había acabado de ocurrir.

Realizaba chistes sinsentido y fuera de contexto que de alguna u otra forma habían robado una sonrisa del rostro de la chica.

— Que descortés he sido. No te preguntado ni siquiera tu nombre. ¿Cómo te llamas? — Preguntó Víctor.

— Soy Gina, Gina Harley. Es un placer conocerte Víctor.

— ¿Cómo sabes quién soy, si no te dicho mi nombre? — Preguntó Víctor.

— Todo saben quién eres, eres muy popular. ¿Sabes?, por la marca la ropa.

— Sí, me ha ido bien con eso. Pero no tenía idea de que era tan popular. ¿Vas a la universidad?

— No, soy amiga de Stacy, por eso estaba en la fiesta. Trabajo con mi madre en una tienda de reliquias.

— Oh, eso es muy interesante. ¿Tienen momias y dinosaurios? — Respondió Víctor de manera jocosa.

— Creo que la única momia que hemos tenido allí en la tienda, ha sido mi abuela.

— Respondió Gina entre risas.

— Pues sería interesante hacer una exhibición con momias, creo que mis padres también calificarían para estar en esa exposición.

La pareja mantuvo una conversación bastante divertida camino a casa de Gina, quien vivía prácticamente a dos calles de la casa de Víctor.

— Es extraño que nunca hayamos coincidido antes, vives realmente cerca. — Dijo Víctor.

— Siempre te he visto pasar. Pero creo que yo soy muy poca cosa como para que notes mi presencia.

— No digas eso, realmente no he visto bien tu rostro, la oscuridad no me lo ha permitido.

— Finalmente llegaron a la casa de Gina y al momento de despedirse, fue cuando Víctor pudo ver el rostro de la chica por primera vez con detalle. Era muy hermosa, un cabello liso casi perfecto que daba por sus hombros, rostro fino y delicado con una piel tan blanca como la nieve. Sus ojos verdes y sus grandes pestañas atraparon la atención de Víctor justo en ese momento.

— Eres hermosa. Pero ciertamente no te había visto antes. — Dijo Víctor.

— ¿Lo ves?, soy muy poca cosa para ti. — Respondió Gina entre risas nuevamente.

— ¿Crees que podemos vernos mañana? — Preguntó Víctor.

— Por supuesto, estaré en la tienda hasta las 5:00 de la tarde. Después de eso estoy completamente libre.

— Pues a esa hora pasaré por ti. Buenas noches.

— ¿No me darás ni un abrazo? — Dijo Gina.

— Por supuesto. — Respondió Víctor, accediendo a la oferta de la chica.

Ambos se unieron en un abrazo de esos que suelen desconectarte de la realidad. Por primera vez en mucho tiempo Víctor experimentaba esa sensación de tranquilidad y calidez al abrazar a alguien especial.

Justo ese momento sirvió para demostrarle a Víctor que no todas las respuestas a sus preguntas se encontraban en Inglaterra y dudó de la posibilidad de volver a buscar a Clara. Era hora de volver a casa y la casualidad había unido a Gina y a Víctor en una situación bastante peculiar.

Víctor contó prácticamente los minutos hasta el momento de reencontrarse nuevamente con Gina, tenía mucho interés en verla y conversar con ella de la misma forma que el día anterior, se habían reído muchísimo.

Por su parte, Gina era una chica que tenía muchos enamorados, pero ninguno había conseguido entrar en el corazón de la chica. Con Víctor era algo diferente, nunca antes alguien le había demostrado tanto interés por su bienestar.

Después de haberla defendido, le acompañó directamente hasta su casa sin importar todo lo que caminaron, definitivamente era alguien especial, y lo menos que le importaba era su prestigio, su fama y su dinero.

Víctor podía pagar el mejor restaurante de la ciudad, y darle la oportunidad a Gina de conocer los lujos de la ciudad de California, pero prefirió mantenerse como un chico humilde y sencillo, así que fueron a una pizzería muy popular de la ciudad.

Ya en este lugar, disfrutaron de la mejor comida italiana, este sitio era popular por su decoración, todo el interior en el restaurante te daba la impresión de estar cenando en las propias ruinas de la ciudad de Roma.

Las sillas estaban hechas de forma alusiva a antiguas columnas romanas, mientras que las pizzas eran servidas sobre especie de escudos de gladiador. Era una temática bastante interesante que invitaba a los usuarios a disfrutar de un momento bastante agradable como el que están viviendo Víctor y Gina.

— ¿A qué se debe tu nombre, Gina? — Preguntó Víctor de manera inesperada.

— Así se llama mi abuela y mi madre decidió llamarme de la misma forma. ¿Por qué? — Preguntó Gina.

— ¿Te deben haber molestado mucho en la escuela cierto?

— No entiendo a qué te refieres.

— “Ahí va Gina”. ¿Jamás te dijeron eso? — Preguntó Víctor.

— Es un comentario bastante inmaduro, ¿no crees? Mejor me voy, creo que me equivoqué contigo. —

Respondió Gina.

— ¡Hey!, no. Disculpa, no pensé que te ofenderías de esa forma.

— Ah, ¿crees que eres el único que puede hacer bromas? No iré a ninguna parte, tonto.

Ambos tienen humor bastante similar y peculiar, solían realizar comentarios ofensivos entre sí y eran tomados con mucho humor por cada uno. Era una relación extraña que estaba tomando fuerza con mucha rapidez. La pareja se vio durante cada día de los siguientes cuatro meses, hasta que finalmente decidieron hacerse novios.

Una relación que se convirtió en una de las mejores experiencias tanto para Víctor como para Gina. La chica era un apoyo importante para el desarrollo de la carrera de Víctor, tanto deportiva como profesional, contaba con el incentivo de la chica en cada una de las actividades que realizaba.

Pero a pesar de estar bastante compenetrados, ese vacío dentro de Víctor continuaba existiendo, Gina era una chica perfecta, pero no era Clara.

Durante los siguientes años la pareja compartió una relación bastante sólida y feliz, no hubo peleas, no hubo conflictos y discusiones, las mentiras brillaron por su ausencia y las dudas y los celos no tenían cabida en esta relación.

Pero quizás la falta de drama y conflicto fue lo que enfrió a la pareja, la cual simplemente un día decidió separarse y continuar sus caminos separados.

Gina era una chica muy dinámica que solía experimentar múltiples aventuras, en ese aspecto era muy similar a Clara, ya que le encantaba visitar lugares misteriosos y explorar sitios nuevos cada semana.

Eran compatibles al 100%, pero durante el desarrollo de su relación, la chica no pudo superar el hecho de las constantes comparaciones que realizaba Víctor con respecto a Clara, una chica que se encontraba a miles de kilómetros de distancia.

Estaba acabando con la paciencia de Gina, quien simplemente un día decidió dejar todo hasta ese punto y darle término a una relación que aparentemente era perfecta, pero vivía con el fantasma de una chica que ni siquiera conocía. Aquella ruptura afectó fuertemente a Víctor, lo que lo empujó vertiginosamente a un círculo vicioso en el cual solía tener encuentros ocasionales con chicas de la universidad sin que esto se convirtiera en un compromiso.

Trataba a las mujeres con indiferencia y solamente requería de sus servicios sexuales, llegó inclusive acostarse con una profesora de la universidad, la cual le había mostrado interés durante todo el desarrollo de su carrera.

La hermosa mujer no era la típica profesora universitaria, era una mujer muy sexy, y con una elegancia muy notable. Pero no había podido evitar fijarse en Víctor, quien era un hombre atractivo para cualquier mujer. Una tarde al salir de clases, Víctor y la profesora Olsen coincidieron en el pasillo de la universidad.

La mujer está afrontando un divorcio bastante dramático en el cual se estaba arriesgando a perderlo todo, su marido le había sido infiel y se había encargado de sembrar evidencia falsa para justificar que Judith Olsen también le había sido infiel a él.

Si esto se demostraba, la mujer perdería todos los derechos sobre cualquier bien material del matrimonio. Esto la había puesto bastante mal en los últimos días, dispersa y desenfocada, actitudes que fueron percibidas por Víctor aquel día.

Mientras caminaban solo a 1 m de distancia uno del otro, la mujer recibió una llamada en su teléfono móvil.

— No puedes hacerme esto. No tengo adonde ir. Estás cometiendo una grave injusticia. — Dijo la mujer entre lágrimas y desesperada.

Su marido le había indicado que debía abandonar la casa lo antes posible, había perdido los derechos sobre el coche y su divorcio era inminente, Judith Olsen estaba en la calle sin absolutamente nada que le perteneciera.

Su marido le había hecho una jugada bastante desagradable, y aunque aún todavía tenía oportunidades de demostrar que su marido mentía, esto requería tiempo y dinero, y ya se le estaba acabando la paciencia y su presupuesto se extinguía rápidamente.

Víctor no pudo evitar escuchar la desesperación de Judith, por lo que se detuvo, se dio media vuelta y se le quedó mirando fijamente a su profesora. Una vez que ésta colgó la llamada. Víctor se acercó a ella.

— ¿Te sientes bien? — Preguntó Víctor.

Jamás se había dirigido a Judith con tal confianza, pero esto, lejos de molestarle a la mujer, le agradó, finalmente el chico había generado una conexión con ella más allá de la relación entre tutor y estudiante.

— No me siento nada bien. Pero son asuntos personales. Gracias por preguntar, Víctor.

— Vamos, le invito un café.

— No creo que sea adecuado que tú y yo salgamos juntos.

Víctor se armó de valor y asumió todo el control de la situación al tratar a Judith Olsen como una mujer, no como su profesora.

— Realmente sé lo que necesitas, confía en mí. — Dijo Víctor, acercándose a Judith hablándole muy cerca al oído.

La pareja salió de la universidad en el coche de Víctor, Judith estaba casi segura de las intenciones del chico, y esta estaba tan frustrada que no tenía la menor intención de poner resistencia a los deseos de Víctor.

Entraron a un motel que se encontraron un a las afueras de la ciudad, Víctor está dispuesto a quitarle la tristeza a Judith Olsen, quien había cambiado totalmente su actitud.

Había dejado atrás a la mujer triste y deprimida y se ha convertido en una mujer segura y ardiente.

Aquel encuentro no había sido imaginado por ninguno de los dos, minutos antes de encontrarse en el pasillo, ahora están solos en la habitación de un hotel a punto de devorarse uno al otro sin límites.

— ¿Por qué me has traído aquí? — Preguntó Judith.

— Sé que me deseas tanto como yo a ti. — Respondió Víctor mientras se quitaba la camiseta.

Judith no supo que responder, pero el chico estaba en lo cierto, por lo que prefirió obviar las palabras y seguir la corriente de Víctor, así que comenzó a desvestirse también. Aquella espectacular mujer dejó ver unos pechos firmes, un abdomen plano y una cintura bastante estrecha.

Era fanática del yoga y sus curvas evidencian una constante actividad física. Se dio media vuelta bajo el cierre de su falda e inclinándose un poco la bajó lentamente, dejando ver una ropa interior de encaje de

color vino tinto que hace un contraste perfecto con su piel bronceada.

En este punto, Víctor estaba acostado en la cama viendo el espectáculo de mujer desvestirse ante sus ojos.

— Quiero que bailes para mí. — Dijo Víctor.

— ¿Bailar? Pero si no hay música. — Responde Judith.

— Pues imagínala. — Respondió Víctor.

Aquella mujer empezó acariciar su cuerpo con sus manos y a moverse lentamente, movía sus caderas mientras se agachaba lentamente con movimientos pendulares que hipnotizaban a cualquiera.

Luego de bailar por algunos minutos, la mujer fue directamente a la cama para tomar el miembro de Víctor y comenzar a masturbarlo suavemente, estaba ansiosa por ser penetrada por el chico, así que frotaba el glande de aquel miembro jugoso y húmedo contra su clítoris, periódicamente lo humedecía entre los fluidos que salían incontrolablemente de su vagina.

— Mételo ya. — Repetía Víctor constantemente.

— Se paciente y cállate. — Respondió Judith mientras daba una bofetada a Víctor.

Esta actitud lo desconcertó totalmente, no sabía si esta se había molestado o si era parte de lo que le gustaba hacer durante el sexo.

Finalmente, la mujer decidió introducir el miembro dentro de sí, lanzando un alarido al aire, resultado de la satisfacción que estaba recibiendo. Movimientos frenéticos y dementes comienzan a suscitarse entre la pareja, Víctor acaricia la totalidad del cuerpo de la mujer mientras la penetra con fuerza.

Esta deja marcas de sus dientes por todo el cuerpo del chico mientras este humedece uno de sus dedos para introducirlo en el ano de Judith mientras la penetra cada vez más rápido. Judith disfruta de la iniciativa del chico.

— ¡Más adentro! — Le pide la mujer a Víctor.

Este responde introduciendo un poco más su dedo en el estrecho orificio de la mujer.

— ¡Más, más! — Repite constantemente la mujer mientras el dedo de Víctor desaparece las profundidades anales de Judith.

La mujer clava sus uñas en el pecho de Víctor realiza movimientos precisos frotando su clítoris con sus dedos. El cuerpo de Judith es muy excitante, es una mujer dominante y con una clara experiencia en el sexo, cada movimiento de su cuerpo tiene un objetivo preciso, no realiza movimientos al azar, parece una estrategia perfecta para satisfacer a su amante.

De pronto la chica se pone de pie y comienza a bailar nuevamente para Víctor, quien disfruta de cada una de las líneas de su cuerpo y la sigue con la mirada en cada movimiento.

Es una mujer seductora que sabe llevar hasta el límite a cualquier hombre. Víctor se acerca a la mujer nuevamente y la besa intensamente, llevando su mano hasta la vagina de Judith, la cual se encuentra inundada en fluidos.

Víctor toma a la mujer y la cuesta nuevamente en la cama, abriendo sus piernas en su máxima capacidad para comenzar a darle placer oral a la chica.

Con su lengua se pasea desde el clítoris de la mujer hasta el orificio anal, Judith muere por ser penetrada por cada uno de los orificios de su cuerpo, pero Víctor se siente inseguro ante esto, por lo que prueba con uno de sus dedos buscando la aprobación de la mujer.

Está disfrutando de las penetraciones suaves del chico, quien alterna con su lengua y proporciona un placer increíble a la mujer.

— Mételo, ¿qué estás esperando? — Pregunta Judith.

— ¿Dónde lo quieres? — Pregunta Víctor.

— Lo quiero todo por detrás.

Víctor accede a las demandas de su amante y penetra lentamente a la mujer, quien da muestras de un placer que nunca antes había experimentado. Aquella sensación también es nueva para Víctor, que nunca había tenido la posibilidad de tener sexo de aquella manera, lo están disfrutando ambos y Víctor ya no puede contenerse.

Durante aquella sesión, Judith ya ha experimentado dos orgasmos, y Víctor está a punto de alcanzar el punto máximo de la satisfacción, así que ambos se dejan llevar por los besos, las caricias y penetraciones intensas que poco a poco los van llevando hacia la culminación del acto.

Víctor expulsa todos sus fluidos sobre el abdomen de Judith, quien con sus dedos expande aquello por todo su vientre. Víctor ha complacido a su profesora, ya es hora de ir a casa, por lo que decide vestirse y marcharse.

— Sé que no tienes adonde ir. El hotel está pagado durante el resto de la semana. Puedes quedarte aquí, debo irme. — Dijo Víctor antes de marcharse.

Aquel encuentro no volvería a repetirse entre estos dos personajes, Víctor sintió un impulso ese día de darle placer a una mujer que estaba pasando por un momento difícil.

Judith se dejó llevar por el deseo que sentía por Víctor, e intentó mantenerse neutral durante el resto de sus encuentros en la universidad. Nadie debía enterarse de esto y era un secreto que ambos guardarían con absoluta confidencialidad.

ACTO 5

Todo vuelve

En el transcurso de cinco años, muchas cosas pueden pasar, Clara había conseguido escribir dos libros, uno que resultaba ser una recopilación de diferentes poesías que había venido desarrollando desde niña y otro que había sido inspirado por algunos novelistas muy reconocidos.

En él, narraba una historia de amor imposible con toques de drama y misterio. Estos libros están en borradores, no había tenido el valor de llevarnos a una editorial para que esta publicase su material.

Sentía terror de ser juzgada por profesionales y que estos determinarían que su material no era de calidad. Pero el talento de Clara era notable, tenía una increíble fluidez para escribir, no necesitaba de mucho tiempo para avanzar rápidamente hoja tras hoja en cada una de sus creaciones.

Pudo haber escrito mucho más, pero alternaba sus sesiones de escritura con otras actividades en las cuales también había conseguido evolucionar en una forma increíble.

La pintura se hizo parte sí, podría decirse que sabía cómo plasmar sus sentimientos de forma más efectiva a través de la pintura que escribiéndolos o describiéndolos. Había desarrollado un estilo propio característico, el cual le había generado una popularidad considerable entre los amigos de la familia.

Había conseguido algo de dinero comercializando sus cuadros más sencillos, ya que aspiraba a abrir una exposición en la cual se mostrarán las obras de arte más complejas que había conseguido crear.

Su estilo en la pintura había sido analizado por algunos importantes y reconocidos críticos, quienes habían adjudicado a Clara las características de una pintora vanguardista que aportaría sangre fresca al mundo del arte.

Clara había alcanzado su objetivo principal, convertirse en una artista integral, ya que a pesar de no haber avanzado demasiado en la música, había logrado escribir alrededor de 25 canciones que servirían para hacer una selección para un disco en algún momento del futuro.

Las cosas estaban en orden para la chica, quien había decidido mudarse sola hacía un año atrás. Decidió desprenderse de la dependencia de sus padres he intentar obtener una vida propia que dependiera únicamente del arte.

El vuelo se había retrasado, pero ya todo estaba listo para que Víctor volviera a Inglaterra, su compañía finalmente fue vendida al mejor postor, y Víctor se había convertido de la noche a la mañana en uno de los jóvenes más ricos de los Estados Unidos gracias a esta operación.

Ya no sentía ninguna afinidad por seguir desarrollando aquella marca, sólo quería volver a su tierra y vivir el resto de su vida en un lugar tranquilo, silencioso y al lado de Clara, si esta le daba la posibilidad.

Pero las cosas no siempre salen como se planean, y esto lo tenía muy en claro Víctor, ya que consideraban la posibilidad de volver y encontrar a Clara con hijos y casada, lo que lo devastaría completamente.

Víctor había arriesgado absolutamente todo para su regreso a Inglaterra, era todo o nada, así que decidió optar por el todo.

Clara había conseguido el apoyo de un importante amigo de su padre, este le había facilitado la disponibilidad de una de las galerías más prestigiosas de la ciudad, de esta forma podría exponer algunas de sus pinturas e iniciar una subasta al finalizar la exposición.

Esta tendría una duración de dos días, periodo en el cual los asistentes tendrían la posibilidad de evaluar cada una de las piezas expuestas y acceder a cualquiera de ellas durante una gala que se realizaría la noche del último día de exposición.

Así conseguiría una gran cantidad de dinero que le permitiría invertir en su carrera musical, y cumplir uno de sus sueños más importantes.

El primer día de exposición no tuvo demasiado éxito, no asistieron sino unas 50 personas que no se mostraron muy interesados en el arte de Clara, esto le desanimó un poco, ya que consideraba que sería un éxito rotundo desde el primer momento.

Aunque la chica entendía que no podía despegar de la noche a la mañana, no perdía la fe en poder ser parte de esa estadística mínima que puede asegurar que su vida gracias a la suerte.

Durante el segundo día de exposición el lugar estaba abarrotado de personas, parecía que los 50 que habían ido el día anterior, habían corrido la voz y no cabía una sola persona más en la galería, Clara está muy emocionada.

— Hoy es tu día, hija. Espero que triunfes. — Dijo el señor Smith a su hija, mientras la besaba en la frente.

— Sí, papá. Hoy será mi día, lo sé.

El lugar estuvo repleto de personas durante todo el día, pero el momento que más esperaba clara era el cierre de la subasta, donde finalmente podría cuantificar las ganancias y tener entre sus manos la posibilidad de acceder al disco.

A pesar de que Clara sabía que tendría oportunidades próximas de realizar exposiciones y contar con la posibilidad de acceder a su sueño, sentía que esta era su oportunidad absoluta, si fracasaba, tomaría medidas drásticas y dejaría la pintura a un lado.

Esta era una posibilidad que sólo ella manejaba, no tenía intenciones de alarmar a su familia ni generar críticas en su entorno que cuestionar a su personalidad.

Al dar inicio a la subasta, muchos empresarios de la ciudad se dieron cuenta de que podían adquirir a un precio muy bajo las obras de Clara, y que había mucho potencial en el futuro de esta chica. Si lograban conseguir algunas piezas, en un futuro valdrían una fortuna.

Los primeros cuadros simplemente consiguieron algunos cientos de dólares, las expectativas de Clara se desplomaban vertiginosamente, ya que consideraba que cada pieza tenía un valor mucho mayor.

Toda la colección estaba conformada por unas 35 pinturas, las cuales se pasean por los estilos más refinados del arte y con el toque original de Clara. Nadie en el planeta tendría una pieza similar a ésta, y aquellos que estaban adquiriendo estas piezas sabían que podían revender aquellas obras a un precio mucho mayor.

Clara estaba siendo víctima de una estrategia común en las subastas, pero esto no la desanimó, tarde temprano alguien pagaría el valor real de sus obras. Un hombre misterioso ofertaba de manera exuberante luego de la venta de las primeras 15 pinturas.

A pesar de que las primeras ofertas eran de 100\$ o 200\$, automáticamente este caballero ofrecía 5.000\$ o inclusive 10.000\$ por algunas de estas obras.

Todos miraban con asombro a aquel caballero misterioso que llevaba gafas negras y sombrero. El sujeto compró cada una de las 20 piezas restantes, generándole ganancias a Clara de unos 150.000\$.

La chica estaba alucinando, no entendía como alguien había podido gastar esa cantidad de dinero en sus obras, realmente debía ser un conocedor del arte y era un fanático del trabajo de la chica.

Pero cuando llegó el momento de cerrar la operación y coordinar donde se realizaría la entrega de las obras y se formalizar el pago, Clara se acercaría hasta el caballero para agradecerle el apoyo a su trabajo.

— Es un placer conocerlo. Gracias por adquirir mi trabajo. He dejado mi vida en ello. — Dijo Clara.

— Lo sé, y por eso las he comprado para ti nuevamente.

— ¿A qué se refiere? Preguntó Clara.

— A que puedes conservarlas, las he comprado para ti, haz lo que quieras con ellas.

— ¿Acaso se trata de una broma de mal gusto?

— No estoy bromeando, he aquí el cheque. Y si necesitas extender tu exposición puedes contar con ello, sólo házmelo saber.

— ¿Acaso está usted loco? No es usted el dueño del lugar.

— Pues tienes algo de razón, no me pertenece del todo, también es tuyo.

Víctor había adquirido la galería y la había puesto a nombre de él y de Clara, ambos eran dueños de aquel lugar, lo que casi hizo que Clara desmayara ante los pies de aquel hombre.

A pesar de que no había pasado demasiado tiempo desde la última vez que Clara y Víctor se vieron, esta no pudo reconocer al chico a través de los lentes y el sombrero.

Víctor había ido de incógnito para darle la sorpresa a Clara, había conseguido un buen precio por la galería al enterarse de que esta sería utilizada para una subasta que realizaría la chica.

Un gran porcentaje de las ganancias que obtendría ese día, irían directamente a la galería, por lo que no perdería un solo centavo de sus ganancias al finalizar la noche.

— Pero, ¿cómo es que la galería es mía también? No entiendo nada. — Dijo Clara.

Víctor finalmente se quitó los lentes y el sombrero, siendo reconocido automáticamente por Clara quien sintió que una parte ella había vuelto a su vida, nunca había sentido tal sensación por todo su cuerpo.

A pesar de no haber sufrido por Víctor, siempre supo que una parte de su alma se fue con él a Estados Unidos, y pensó que jamás volvería a verlo.

Tenerlo enfrente significaba que el destino tenía algo deparado para ellos, después de haber vivido tantas cosas por separado, tenían la oportunidad de retomar su relación y seguir adelante.

Pero todas estas eran suposiciones que rápidamente se desarrollaban en la mente de Clara, quien había quedado sin habla al ver el rostro de Víctor.

— Deberías darme un abrazo. Creo que me lo merezco. — Dijo Víctor.

Clara saltó sobre el chico y le dio un beso en los labios que ni él mismo esperaba. Aquella reacción confirmó a Víctor que no había duda de que la chica seguía amándolo y que el gesto que había tenido con ella, había dado en el clavo.

Durante los dos días que había estado en el pueblo se había mantenido de manera incógnita, intentando no levantar sospechas de su presencia en Sheffield.

Ni siquiera su familia sabía que este estaría presente en aquel lugar, pero luego de semejante espectáculo en la subasta, todos se enterarían de que Víctor Adler había vuelto a Inglaterra.

Hasta el momento no era del dominio público la cifra por la que se había conseguido vender los derechos sobre la marca de Víctor, pero si se habla de una fuerte suma en millones de dólares.

Para Víctor comprar la galería y los cuadros de Clara no representaron un gran golpe financiero para él, le bastaba con satisfacer a una chica con la que había soñado durante tanto tiempo reencontrarse.

El cheque fue firmado por Víctor y la transacción había sido cerrada, Clara contaba con una gran cantidad de dinero en su poder para poder financiar aquello que tanto había soñado. Pero se sentía comprometida con Víctor de alguna manera, quería agradecerle aquel gesto que había tenido con ella.

— Al menos déjame invitarte a cenar mañana en la noche. — Dijo Clara.

— Será un placer para mí compartir cada segundo de mi vida a tu lado. — Respondió Víctor.

Clara llegó a su casa y pasó toda la noche pensativa en aquella situación que se había desarrollado ese día. Pensaba que el ritmo de vida que había tenido hasta este momento iba a cambiar vertiginosamente, ya que la presencia de Víctor en el pueblo significaría una posible vuelta a una relación que había dejado atrás hace ya varios años.

A pesar de que tenía fuertes sentimientos por Víctor, Clara no se había enamorado de él, sentía un amor inmenso, pero no había experimentado esa conexión tan fuerte que el chico había sentido hacia ella.

Esto prácticamente me suprimió el sueño durante toda la madrugada, intentando desarrollar la forma en que podría obtener información acerca de las intenciones de Víctor al volver Sheffield.

Clara había coordinado una cena en un restaurante muy hermoso de la ciudad, éste se encontraba en la terraza de uno de los hoteles más prestigiosos, proporcionando una vista espectacular y al aire libre.

Clara había asistido muy hermosa, había escuchado las recomendaciones de sus amigas desde hacía años atrás y había optado por los lentes de contacto, su cabello rubio casi llegaba a la cintura, y su figura era increíblemente elegante.

Víctor había vestido con traje de esmoquin de color azul índigo, lucía muy atractivo y elegante para la dama, la cual llevaba un vestido blanco hasta los tobillos.

Era una pareja perfecta, y aquella noche estaba destinada a ser la ocasión ideal para que ambos se sinceraran acerca de sus intenciones.

Clara sabía que Víctor habría tenido romances y relaciones durante su estadía en Estados Unidos, y ella había tenido una que otra aventura en ese periodo. Ella ni siquiera sabía si este tenía planes de quedarse en Sheffield o simplemente había ido de visita. Había muchas cosas que aclarar.

— Luces increíblemente preciosa, Clara.

— Gracias, tú también estás muy guapo.

Ambos se sentaron y disfrutando una velada llena de anécdotas y experiencias increíbles que habían vivido ambos durante la ausencia. Víctor contaba los detalles de su éxito como empresario en su estancia en los Estados Unidos, y la gran necesidad que tenía de volver a practicar motocross al volver a Sheffield.

Nadie podía olvidar el talento que aquel chico tenía para manejar las motocicletas, pero el tiempo había pasado y no en vano, Víctor se había avocado 100% al sol y al bicicross, y a pesar de no perder el gusto por los deportes extremos, la falta de entrenamiento podía pasarle factura en cualquier momento.

— Quisiera volver a las carreras en cualquier momento. — Dijo Víctor.

— No me gustaría que siguieras arriesgando tu vida. Ya es hora de que tomes las cosas con más calma. — Respondió Clara.

— Conoces mi estilo de vida, sabes que no puedo vivir sin la adrenalina. — Respondió Víctor.

— ¿Cuáles son tus intenciones en Sheffield? ¿Planeas quedarte?

— Volví por ti, me quedaré en Sheffield, o iré a cualquier parte del mundo si es contigo. — Respondió Víctor.

— Lo nuestro pasó hace mucho, ¿crees que funcione?

— ¿Acaso crees tú que funcionará? Yo tengo mis sentimientos totalmente claros hacia ti. ¿Qué sientes tú por mí? — Preguntó Víctor.

— Sabes que te amo. Pero no estoy segura de estar juntos, no en las condiciones que planteas.

— Quiero que te cases conmigo, Claro. Es lo único de lo que estado seguro durante todos estos años.

— ¿Casarnos? Pero, si acabas de llegar. — Digo Clara.

— He esperado durante cinco años para volver a verte, ¿por qué tendría que esperar más?

— Tengo muchas cosas en mente aún, no creo que un matrimonio sea compatible con mis planes. Creo que vas muy rápido.

— Dejemos que el tiempo decida qué es lo que ocurrirá con nosotros. Por el momento, disfruta de tu comida, mientras yo disfruto de tu belleza y tu compañía. — Dijo Víctor.

Sólo unas semanas después Víctor se encontraba compitiendo en las carreras amateur del pueblo, intentaba prepararse para volver a tener las mismas condiciones que en el pasado, pero realmente esto le estaba costando muchísimo.

No contaba con la misma resistencia, y su cuerpo ya no respondía de la misma manera. La ausencia de Clara en las competencias lo afectaba, ya que esta le había quitado el apoyo absoluto a la práctica de este deporte.

Clara consideraba que, si él quería continuar arriesgando su vida, ella no sería parte de esto, así que mantuvieron una relación estable, pero este factor afectaba notablemente a Víctor.

Una noche, Víctor decidió prometerle a Clara que abandonaría definitivamente las carreras, para esto planificó una cena en uno de los hoteles más lujosos de la ciudad.

— Has ganado, lo dejaré. — Dijo Víctor.

— ¿A qué te refieres? — Preguntó Clara.

— Dejaré las carreras definitivamente. ¿No es eso lo que querías?

— No se trata de lo que yo quiera o no, pones en riesgo tu vida innecesariamente, Víctor.

— Pues ya está, no lo haré más. No pasa nada.

Una leve tensión se generó en la mesa, Clara sabía que Víctor no estaba satisfecho con la decisión que ésta le había hecho tomar, pero ella sabía muy en el fondo que esta decisión al menos alargaría un poco su vida.

Al momento de retirarse, bajaban desde el piso 7 en el ascensor, cuando de pronto, este se detuvo abruptamente y las luces se apagaron. Se habían quedado encerrados en aquel lugar estrecho y oscuro.

— ¿Qué ocurre? ¡Auxilio! — Gritaba Clara.

— No te pongas nerviosa, en cualquier momento vendrán ayudarnos. — Dijo Víctor mientras presionaba el botón de alarma.

— Habían pasado 45 minutos y aún permanecían en el mismo lugar, Clara estaba comenzando a desesperarse y estaba muy nerviosa. Víctor procedió a abrazarla y esta correspondió el abrazo, se besaron y Clara se tranquilizó.

— Alguna vez se te ocurrido hacerlo en un ascensor. — Preguntó Víctor.

— Tienes que estar bromeando.

— Pues no estoy bromeando. Dijo Víctor paseaba su mano por espalda de Clara hasta llegar a sus glúteos.

— ¿Qué haces? En cualquier momento alguien nos sacará de aquí.

— Pero mientras tanto, podríamos divertirnos un poco.

— Víctor, detente. — Decía Clara mientras Víctor besaba su cuello y lleva su mano a la entrepierna.

Aquella situación se hizo mucho más intensa con el pasar de los minutos, la chica cedió ante los deseos de Víctor, quien no tenía intenciones de detenerse ante la lógica.

Con suaves caricias por el cuerpo de Clara, el amante cada vez inducía la mujer en un juego de roces que calentaba el ambiente del elevador hasta el punto de ebullición. Clara tomó el miembro de Víctor por encima de su pantalón, podía sentir como este estaba duro y listo para satisfacerla.

Procedió a bajar su cremallera y liberarlo. Clara subió su vestido hasta la altura de la cintura y bajó sus pantys hasta las rodillas, Víctor tomó el control del resto de situación y penetró a la chica sin piedad.

Acariciaba sus senos y la empujaba continuamente hacia sí. Clara disfrutaba de la agresividad de Víctor que cada vez la penetraba con más fuerza mientras Clara mordía sus labios para no emitir ningún sonido que los delatara.

Constantemente Víctor daba de nalgadas a Clara, quien estaba disfrutando de la pasión de su amante. Clara intentaba no llegar al orgasmo para extender el placer que estaba experimentando, pero era inevitable poder contenerse.

Víctor le estaba haciendo el amor de una manera formidable. La tomaba de sus senos y humedecía sus

pezones con su saliva, mientras introducía sus dedos en la boca de la chica para que esta los succionara.

Estaban empapados en sudor, y habían olvidado por completo donde estaban, habían convertido a aquel elevador en su lugar particular.

Luego de una sesión intensa de penetraciones violentas, Clara alcanzó el orgasmo de forma simultánea con Víctor. Este eyaculó dentro de la chica, un error que lamentaría en el futuro, ya que ninguno de los dos contaba con protección.

ACTO 6

Al pasar la tormenta

Clara tenía todo donde lo desea, ya que finalmente Víctor había entrado en razón y se alejaría del riesgo que implicaba la práctica del motocross. Ahora podría dedicar tiempo a sus actividades regulares sin necesidad de preocuparse por el bienestar de su novio.

La grabación del disco implicaba invertir más tiempo del que pudiese haber dedicado a la pintura, sabía que con el dinero que había conseguido a través de la subasta, podría vivir tranquilamente y ayudar a su familia, pagar el disco y finalmente convertirse en una reconocida compositora.

En cada una de las actividades que invertía tiempo, Alicia, ponía todo su corazón ya que tenía la convicción de que siempre podía dar mucho más de lo que había demostrado hasta el momento.

En el ámbito musical, requería de una gran colaboración por parte de productores y compositores, pero contaba con el dinero para pagar cada centavo que le fuese solicitado, estaba decidida a sacar un disco de calidad.

Víctor le dio la posibilidad de convocar algunos de los músicos más virtuosos del área, Clara está viviendo un sueño a través de la música, compartiendo con mentes maestras que les daban sus aportes a sus composiciones convirtiéndolas cada vez más en piezas de arte que pasarían a la historia.

Al menos esto era la proyección que tenía clara con cada una de sus canciones. Fue un proceso difícil adaptarse al ritmo de trabajo que exigían los productores, el disco debía producirse en un año y Clara contaba con el material suficiente como para adelantar suficiente trabajo, ya que no habría que empezar desde cero.

Todo este tiempo invertido en su disco mantenía a Clara ocupada y metida en el estudio de grabación, a pesar de que no debía ejecutar en todas las canciones, quería estar presente durante todo el proceso de composición, ya que también se grabaría un documental del proceso de realización del disco. Esto era una propuesta del manager que había contratado Víctor para Clara, quien estaba completamente dispuesta a afrontar todas las implicaciones de ser una artista reconocida en la ciudad.

Clara sabía que su música no era comercial, que posiblemente sus melodías no llegarían muy lejos, pero era una forma de superarse así misma cumpliendo una de las metas que se había dispuesto desde hacía muchos años. Todo el apoyo que había prestado Víctor para el crecimiento de Clara tenía un trasfondo.

Más allá de apoyarla y tener un compromiso absoluto con su desarrollo como músico, sentía la necesidad de conseguir tiempo libre para poder practicar algún deporte que le generara esas dosis de adrenalina que su cuerpo reclama a gritos.

Algunos habrían buscado tener tiempo libre para estar con otras mujeres, dedicarse a los vicios o a ocultar una vida paralela, pero Víctor simplemente deseaba obtener de regreso aquello que lo mantenía vivo.

A medida que pasaban los días, más grande era la necesidad por sentir aquella emoción que le traía la práctica del surf, el bicicross y el motocross. Clara en su necesidad de proteger a Víctor le había quitado lo que básicamente lo definía a él como ser humano.

Por esto, él había decidido brindarle todo el apoyo posible y que ocupará su tiempo absolutamente en el disco para que tuviera tiempo de acudir a prácticas de motocross a las afueras del pueblo.

Las habilidades de Víctor habían mermado un poco, este intentaba continuamente mantenerse a la altura de sus competidores, pero todo el tiempo que había transcurrido desde la última vez que había tomado una motocicleta entre sus puños le había pasado factura.

Había una inseguridad que podría ser peligrosa al momento de competir. Uno de sus entrenadores de recomendó no exigirse demasiado, que empezara desde el inicio y no intentara realizar las actividades que generalmente llevaba a cabo durante sus años como campeón.

— Hay cosas que nunca se olvidan. — Dijo Víctor a su entrenador.

— No se trata de olvidar. Tienes que entrenar. Recuerda que es un deporte de riesgo. — Respondió.

— Ya estoy cansado de los sermones relacionados con el riesgo. Tengo toda mi vida practicando deportes extremos y conozco bien lo que hago.

Víctor tomó su motocicleta y dejó al entrenador hablando solo, aquella situación lo había sometido a una situación de estrés que no era conveniente a la hora de competir.

Mientras Víctor disfrutaba de la velocidad de la adrenalina, Clara disfrutaba de las melodías y la riqueza musical que adquiría cada una de sus composiciones.

Luego de las prácticas, Víctor iba hasta su casa, se cambiaba y luego iba al estudio de grabación, a donde prácticamente se había mudado Clara durante los últimos meses.

Había un régimen muy estricto que había tomado Clara para elaboración de su disco, lo cual había afectado gravemente a la relación con Víctor. Sentía mucho amor por él, pero no sentía la necesidad de compartir tiempo juntos. Definitivamente la chica no se había enamorado aún de Víctor.

Clara había sentido algunos malestares en su cuerpo, dos meses después de haber tenido relaciones con Víctor, aparentemente estaba embarazada, no sabía cómo manejar aquella situación.

Contra todas las indicaciones de su entrenador, Víctor se había inscrito en un torneo de motocross clandestino se realizaría en los próximos días.

No tenía suficiente entrenamiento aún como para ser parte de una competencia en la cual participarían algunos de los corredores más experimentados de la zona, pero la terquedad del chico lo llevaría a pasar por encima de todas las recomendaciones que le había dado su maestro.

Víctor se ha convertido en un corredor arrogante, sentía que, por el hecho de haber sido campeón hacía años atrás, tenía la preparación necesaria como para competir en cualquier torneo, había contratado los servicios de un entrenador para corregir algunas fallas que pudieran haberse generado en la ausencia de la práctica del deporte, pero la constante insistencia en limitarlo, obligó a Víctor a despedirlo.

— Estoy cansado de que me subestimes. Ya no te necesitaré. — Dijo Víctor.

— Estás cometiendo un grave error, no al despedirme, sino al competir en ese torneo. No estás preparado.

— Conozco bien cuando estoy listo y cuando no. Ya puedes largarte.

— Sólo espero que todo salga bien en este torneo y no tengas que arrepentirte luego.

El entrenador abandonó el lugar y dejó a Víctor a su suerte, quien continuaría entrenando para competir en los próximos días. Clara se había realizado una prueba de embarazo, era evidente que resultaría positivo, pero aun así decidió comprobarlo de manera oficial. Esto podría interferir de alguna forma con sus proyectos, y no tenía la menor duda de que no estaba enamorada de Víctor.

Afrontar una situación como ésta podría desencadenar una depresión o una crisis de nervios, la cual no estaba muy interesada en atravesar. Clara tomó las cosas con calma y decidió aceptar su destino, la idea de ser madre tampoco era tan descabellada para ella.

Tenía un futuro junto a Víctor que se proyectaba tranquilo y positivo, no tenía más nada que buscar. Aun así, siguió con el proceso de creación del disco, seguiría adelante hasta el momento que su cuerpo lo permitiera.

Sólo estaban a una semana del cumpleaños número 26 de Víctor, y había decidido esperar hasta ese día para darle la sorpresa de cumpleaños de que se convertiría en padre. Si Clara hubiese sabido los planes que tenía Víctor en mente, en ese mismo momento habría ido corriendo a contárselo, lo que quizás habría hecho cambiar de parecer de participar en la carrera.

El día que tanto había estado esperando Víctor finalmente llegó, el chico y esperó que la luz se colocará en verde para demostrarle a todos que era el mismo corredor que años atrás, ganaba las competencias más importantes de Sheffield.

Las motocicletas hacían rugir los motores, todos los corredores estaban listos, el público eufórico alimentaba la adrenalina de Víctor, quien nunca se había sentido tan vivo como en ese momento.

Finalmente, la carrera dio inicio, todos los corredores daban lo mejor de sí por tomar la delantera y convertirse en los líderes de la competencia, Víctor no había logrado un buen lugar, se había quedado rezagado por problemas en la dirección de su motocicleta, pero finalmente logró resolverlos y se reincorporó a la misma.

No era el mismo competidor, sus habilidades habían disminuido significativamente y la presión de haber quedado atrás, lo estaba consumiendo.

Decidió manejar de forma imprudente y no seguir los procedimientos que generalmente utilizaba para adelantar, todos veían impresionados como Víctor Adler rebasaba a los contrarios de una manera maliciosa, buscando derribarlos y anularlos de la carrera. Esto no fue bien visto por el público, el cual abucheaba fuertemente cada vez que Víctor adelantaba a un competidor.

Pero la suerte no estaba del lado de Víctor aquel día, ya que, en la última vuelta de la carrera, estando en segundo lugar, intentó rebasar a quien lideraba la carrera, pero éste no lo permitió. Iba a una alta velocidad y al ascender en una pendiente, perdió el control total de la motocicleta, cayendo a las afueras de la pista.

Víctor no se levantó, recibió un golpe tan fuerte en la cervical que quedó inconsciente en ese preciso momento. Los primeros auxilios acudieron en ayuda del chico, pero este no respondió, tenía pulso, pero está completamente inconsciente.

Víctor fue trasladado directamente al hospital, donde fue ingresado a terapia intensiva para intentar estabilizarlo, las cosas habían salido muy mal para él.

La motocicleta de Víctor quedó totalmente destruida y había sido la prueba fehaciente del impacto que había recibido su cuerpo. Intentó caer de la mejor manera, pero no dio resultado cualquier intento por minimizar la caída.

Una llamada entró al móvil de Clara, mientras se encontraba en el estudio de grabación.

— ¿Es usted la señorita Clara Smith? — Preguntó la operadora.

— Sí, ella habla. ¿Qué ocurre? — Preguntó Clara.

— Estamos llamando desde El hospital Central de Sheffield, Víctor Adler ha sufrido un grave accidente, y nos han informado que es usted su novia. No hemos podido comunicarnos con sus padres.

— ¿Un accidente? Pero, ¿cómo?, ¿dónde? — Pregunta Clara completamente desesperada.

— No podemos proporcionarle detalles vía telefónica, necesitamos que venga lo más pronto posible. Gracias

La llamada se cortó abruptamente y Clara salió corriendo del estudio grabación en camino al hospital. Jamás hubiese imaginado lo que estaba ocurriendo mientras estaba en el estudio. Se imaginó un accidente de cualquier tipo menos lo que realmente había pasado.

Víctor se había asegurado de prometerle que dejaría las carreras. El miedo más fuerte de Clara se había materializado, ella había advertido a Víctor de que aquello tarde o temprano acabaría con su vida, y ahora finalmente las cosas habían salido como ella lo había pronosticado.

El camino al hospital era interminable, las lágrimas corrían por las mejillas de Clara, quien imaginaba lo peor, ahora llevaba un hijo de Víctor en su vientre que probablemente no conocería a su padre. No tenía la menor idea de lo que había pasado.

Para Clara la vida había dado vuelco de 180°, ya que hasta hacía minutos sentía que su vida era perfecta, había logrado convertirse en una artista reconocida, está esperando un bebé del hombre al que amaba y no tendrían problemas económicos de los cuales preocuparse.

Inclusive había estado pensando en acceder a la oferta de Víctor de contraer matrimonio con él, ya que se convertirán en padres, esto sería lo ideal para que el bebé creciera en el seno familiar adecuado. Pero todos sus planes están desboronando a una velocidad increíble con el pasar de los minutos.

Finalmente llegó al hospital, donde fue informada detalladamente sobre el accidente que había sufrido Víctor. Al entrar a la sala de emergencias, todavía podía verse en el suelo el casco de Víctor.

La decepción invadió a Clara, se sintió absolutamente traicionada, ya que Víctor había roto una promesa muy importante para ella. Sea cual sea el resultado de esta situación, difícilmente Clara volvería a confiar en Víctor. Una ira impresionante invadió a la chica, quien simplemente tomó sus cosas y se marchó de allí.

Mientras iba camino a su casa logró comunicarse con los padres de Víctor, informándoles lo que había ocurrido, pero no quiso dar detalles de que no se encontraba en el hospital, probablemente la juzgaría por esta acción.

Clara había recibido información detallada sobre el diagnóstico de Víctor, quien había recibido un fuerte golpe en el área cervical y en la cabeza. A pesar de llevar el casco este había sufrido un leve derrame cerebral, lo que le había producido un coma, del cual no tenían la menor idea de cuando despertaría.

Clara se desconectó de cualquier sentimiento hacia Víctor, este había traicionado su confianza y los había sumergido en una situación infernal, en la cual ella no quería participar, fue su principal advertencia desde un principio.

A pesar de amar a Víctor, Clara había decidido tener a su bebé, pero lejos de Víctor, no le interesaba en lo absoluto el estado de salud de este, quien había tomado una decisión egoísta y las consecuencias estaban afectando a todo su entorno.

Jamás perdonaría a Víctor sin importar el resultado de aquello que se estaba desarrollando en la vida de la pareja. Clara abandonó las grabaciones del disco y ese proyecto quedó paralizado, Víctor permaneció en coma durante dos meses.

Durante este tiempo nadie supo del paradero de Clara, quien había rentado una pequeña casa a las afueras del pueblo, se había dedicado únicamente a la pintura y a cuidarse durante el embarazo.

Los médicos habían perdido las esperanzas de que Víctor recuperara el conocimiento, habían conseguido hablar con sus padres acerca de la posibilidad de que este fuese desconectado. Pero la madre de Víctor no perdía la fe, sabía que su hijo era un hombre fuerte y que superaría este trance.

Una mañana mientras su madre dormía los pies de la cama, Víctor tuvo una reacción en una de sus piernas, la madre llamó rápidamente a las enfermeras. Víctor movía a voluntad uno de sus pies.

Los médicos no podían creerlo, el cerebro está mandando impulsos a voluntad a una de sus extremidades y estas estaban respondiendo. La inflamación en el cerebro de Víctor había disminuido significativamente y a pesar de que no había habido respuesta, finalmente las esperanzas comenzaban a aumentar.

Tal y como la madre de Víctor esperaba que pasara, un día simplemente despertó.

La recuperación de Víctor fue muy lenta, pasaron al menos tres meses antes de que recuperara completamente el habla, y no dejaba de preguntar constantemente donde estaba Clara.

— Clara se ha ido. Nadie sabe a dónde. — Respondió de la madre, ante las constantes preguntas de Víctor.

— Debo levantarme de aquí ir a buscarla. Necesito pedirle perdón. — Respondió.

— Clara te abandonó a tu suerte cuando más la necesitabas, Víctor. Es una mala mujer.

— Le prometí que no volvería correr. Fui yo quien la decepcionó. Es mi culpa. Debo encontrarla.

— ¿Y cómo pretendes encontrarla atado a una silla de ruedas? — Preguntó cruelmente la madre.

— ¿Acaso crees que me quedaré aquí para siempre?

Víctor estaba decidido a recuperar la movilidad de sus piernas y dedicar su vida a encontrar a Clara, no importa si debía gastar cada centavo de su dinero en detectives privados o en investigadores que dieran con el paradero de la chica.

Con el pasar de los días el embarazo de Clara se hacía mucho más complicado, estaba completamente sola y no contaba con el apoyo ni la ayuda de nadie.

Estaba solo a un par de meses de dar a luz y no tenía la menor idea de lo que había ocurrido con Víctor. Pero era imposible evitar pensar en él, no sabía ni siquiera si aún seguía con vida.

Las pinturas de Clara habían incrementado significativamente en su calidad, parecía que aquel momento trágico y difícil porque estaba atravesando la habían perfeccionado en todos los sentidos.

El dolor y la frustración se veían expresadas en cada una de sus obras, y cada pincelada que daba la chica, era dinero seguro que podría conseguir gracias al prestigio que había ganado luego de aquel

suceso de la subasta.

La tristeza consumía tanto a Clara como a Víctor, Clara había tenido tiempo suficiente como para reflexionar y perdonar a Víctor, pero ya había perdido el valor como para volver a reencontrarse con él.

Sentía que, si volvía a verlo, no tendría cara como para enfrentar aquella situación de la que ella había huido de una forma tan cobarde. La rehabilitación de Víctor se desarrollaba de manera efectiva, y se negaba a abandonar el hospital hasta que no lo hiciera caminando.

Había contratado los mejores médicos y los mejores terapeutas que lo ayudaran recuperar la motricidad total de su cuerpo, nunca había entrenado tan duro ni se había esforzado tanto antes durante toda su vida.

La verdadera razón para superar aquella prueba que le había puesto el destino era poder pedirle perdón a Clara.

Esta ya lo había perdonado, Víctor había tenido un estilo lleno de acción y adrenalina durante toda su vida, repentinamente le habían arrebatado esto sin ningún motivo aparente, era muy injusto que Clara estuviese obteniendo todo lo que había soñado mientras Víctor tenía que vivir reprimido limitándose a hacer feliz a la mujer que había amado durante todos aquellos años.

Ese tiempo fue suficiente como para que Clara pudiese analizar absolutamente toda la situación, dándose cuenta del valor que tenía Víctor como hombre.

Clara finalmente descubrió un amor muy profundo que sentía hacia aquel hombre, pero sentía terror de descubrir que posiblemente Víctor habría muerto y ya no tendría oportunidades de decirle nada. Era una situación bastante complicada, pero estaba en manos del destino que ambos volvieran a encontrarse y las cosas comenzaran a tomar su camino de nuevo.

A sólo un mes de dar a luz, Clara había evaluado la posibilidad de volver al centro de la ciudad, un lugar más cercano al hospital donde podría ser atendida rápidamente en caso de romper fuente.

No tenía la menor idea de que Víctor aún permanecía internado en el hospital, cada día recibía entrenamientos que duraban horas para poder proporcionarle la fuerza a sus músculos que se habían atrofiado. Víctor había recuperado completamente sus funciones cognitivas, era un hombre renovado, dispuesto a vivir cada día como si fuese el último, alejado del riesgo y el dolor.

Pero sólo faltaba en su vida la presencia de Clara, que no había tenido la posibilidad de decirle que estaba embarazada, ni siquiera la familia de Clara había podido ayudarla durante esta etapa, sabía que inmediatamente le informarían a la familia de Víctor acerca de aquella situación y no quería vínculos de terceros.

Tal y como lo había planificado, Clara volvió a la ciudad, alquiló un pequeño departamento amoblado a sólo dos calles del Hospital Central de Sheffield.

Víctor por otra parte ya había comenzado a caminar con andaderas, su recuperación era impresionante, contra todo pronóstico había comenzado a caminar y dar sus primeros pasos después de tanto tiempo.

Ninguno de los médicos podía creer que aquel hombre tuviese tal fuerza de voluntad y disciplina, lo que no sabían era que la única razón que lo impulsaba actuar de aquella manera tenía nombre y apellido, y en este caso llevaba en su vientre una razón que, si hubiese conocido habría multiplicado aquellas ganas de salir adelante por 100.

Como cosas del destino justo el día en que Víctor Adler logró caminar sin su andadera, dejando atrás sus muletas y su silla de ruedas, fue el día en que su hijo decidió nacer. Fue como si el universo subiese

alineado de manera perfecta para que la vida de los tres finalmente se uniera de manera efectiva.

Clara había hecho amistad con algunos vecinos del edificio, a quienes había informado que en los próximos días daría luz, y que por favor estuviesen pendientes de ella en caso tal de solicitarles su ayuda.

Efectivamente Clara fue trasladada al hospital justo el día en que Víctor había decidido marcharse, sería cuestión de tiempo y casualidad si lograban coincidir.

Clara fue trasladada en el coche de un vecino, ya había roto fuente y el bebé estaba por nacer, fue ingresada en la sala de partos donde no contó con la compañía ninguno de sus familiares ni amigos, sólo los vecinos que le habían prestado ayuda, una pareja joven que le habían brindado todo su apoyo durante la última etapa de su embarazo.

— ¿Necesitas que llamemos a alguien? — Preguntó el joven a Clara.

— No, estaré bien. Gracias por traerme hasta aquí.

— Esperaremos afuera a que todo salga bien, suerte. — Dijo la esposa del chico.

La pareja caminó hacia las afueras del hospital mientras conversaban, pero fueron interrumpidos por algunos periodistas que ingresaron al lugar.

— Parece que alguien famoso está internado aquí. — Dijo la mujer a su esposo.

— ¿Te parece si vamos a ver? — Preguntó el joven.

La pareja siguió al grupo de periodistas, quienes se habían apersonado en el lugar para cubrir la salida de Víctor Adler, quien se había convertido en toda una celebridad por su rápida recuperación.

El chico maravilla que se había proclamado campeón en múltiples campeonatos de motocross en el pasado finalmente había salido caminando del hospital. Era noticia del día, y todos los medios de comunicación estaban allí para obtener la primicia.

Mientras Clara daba a luz a una hermosa niña, Víctor era fotografiado y entrevistado por algunos medios de comunicación. Rápidamente se corrió el rumor de que Víctor Adler se encontraba en el edificio, lo que habían intentado mantener bajo perfil durante toda su estadía.

Pero esta entrada abrupta de los reporteros había tenido que ser neutralizada por la seguridad del hospital. Esto se había convertido en una batalla campal entre los reporteros y la seguridad, quienes están dispuestos a obtener la primicia de la noticia.

Finalmente, aquellos rumores de la salida de Víctor Adler caminando de las instalaciones del hospital llegaron a oídos Clara Smith.

— Hay un gran alboroto en la recepción del hospital. El señor Adler será dado de alta. — Comentó una de las enfermeras que atendía el parto de Clara.

Esto captó la atención de Clara, que le pidió a la enfermera que por favor repitiera lo que había dicho.

— ¿Ha dicho usted Víctor Adler? — Preguntó Clara.

— Sí, señorita eso es lo que he dicho.

— O sea, ¿está vivo? — Preguntó clara entre lágrimas.

— Sí, estuvo en coma algunos meses y atravesó un duro proceso rehabilitación, pero finalmente hoy ha decidido salir del hospital caminando.

— ¿Escuchaste eso bebida? Tu papá está vivo. — Dijo Clara dirigiéndose a su pequeña recién nacida.

— ¿Ha dicho usted “tu papá”? ¿Se siente bien?

— Totalmente. Señorita hágame el favor infórmale a Víctor Adler que Clara Smith está aquí, y que ha dado a Luz a su hija.

— ¿Me habla usted en serio? — Preguntó la enfermera.

— Absolutamente, hágalo de prisa antes de que se vaya.

La enfermera salió rápidamente de la habitación obedeciendo las instrucciones de Clara. Al encontrarse con Víctor Adler, le dio el recado con precisión que le había indicado la paciente. Al ver la reacción en el rostro de Víctor, la enfermera descubrió que efectivamente la chica decía la verdad.

Este no caminó, prácticamente corrió ante la vista atónita de los presentes hacia la sala de partos. Encontrándose con una imagen hermosa de la mujer que más había amado en su vida y su pequeña hija, no lo podía creer.

Para Víctor no fue difícil recuperar la confianza de Clara, esta se había dedicado enteramente a comprender aquella situación y por lo que habían pasado. Esta nueva etapa en sus vidas como padres, les daría la posibilidad de conocer otro enfoque del amor. La palabra perdón no necesitó ser pronunciada por ninguno de los orgullosos padres.

La hermosa criatura simbolizaba el cierre de un periodo difícil en las vidas de ambos y el inicio de una nueva etapa llena de felicidad y cargada de sonrisas que les proporcionaría la pequeña Samantha, como habían decidido llamar a la pequeña en honor a la madre de Víctor. Con los años descubrirían que la pequeña Samantha había heredado los talentos de sus padres, ya que era tan buena en la pintura como su madre y amante del peligro como su padre.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo](#)

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[— Comedia Erótica y Humor —](#)

[J*did@-mente Erótica](#)

[BDSM: Belén, Dominación, Sumisión y Marcos el Millonario](#)

[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

[La Celda de Cristal](#)

[Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso](#)

[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me críe. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de

rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruga como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.